

SUMARIO

I.—FORMACION DE MAESTRAS

	<u>Págs.</u>
CONSIGNA.....	5
RELIGION. <i>Por Fray Justo Pérez de Urbel</i>	6
NACIONALSINDICALISMO. <i>Por Pilar Primo de Rivera</i>	9
LITERATURA. <i>Por T. C.</i>	13
POESIAS	15
HISTORIA. <i>Por Felipe Ximénez de Sandoval</i>	18
ARTE. <i>Por Enrique Azcoaga</i>	22
MUSICA. <i>Por Rafael Benedito</i>	26
CONCURSO	29
ORIENTACION PEDAGOGICA. <i>Por Francisca Bohigas</i>	31
BIBLIOGRAFIA	33
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO. <i>Por María Estre- mera de Cabezas</i>	35
CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón</i>	40
ACTUALIDAD. <i>Por Susana Pagliari de Fragueiro</i>	43

II.—FORMACION DE JUVENTUDES

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS	49
-------------------------------	----

Revista Bazar

PARA LA FORMACION Y RECREO DE LAS NIÑAS, LA SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. HA CREADO LA REVISTA *BAZAR*, QUE VIENE A LLENAR UN GRAN HUECO EN LAS PUBLICACIONES DEDICADAS A LA INFANCIA

EN SUS PAGINAS COLABORAN PRESTIGIOSOS DIBUJANTES Y LOS ESCRITORES QUE MEJOR SABEN LLEGAR AL MUNDO DE LOS NIÑOS, LOGRANDOSE ASI UN CONJUNTO LLENO DE AMENIDAD Y GRACIA QUE NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR.

He aquí un sumario de uno de los últimos números publicados:

Oro de Dios, cuento de Luis Santullán.
Los cuentos de hadas se cumplen, crónica de los Albergues de Juventudes.

TEMAS DE AMERICA

Puerto Rico, por Josefina de la Maza.

RELIGION

Santiago Apóstol, por A. M.

TEATRO DE LOS JUEVES

El pájaro mendigo, por Aurora Mateos.

LA RISA EN BAZAR

Verdadera historia de Mamburá, por Tiner. Chistes y conocimientos útiles

ACTUALIDAD DE LAS JUVENTUDES. Sellos para las Misiones.

CUENTA GUILLERMINA

Un día de viaje.

MUÑECOS RECORTABLES

Traje de Avila para Guillermina.

La sorpresa de Piti, historieta.

Lo que una niña debe hacer, consejos.

Un loro periodista, reportaje de actualidad

Concurso de Bazar, con magníficos premios.

El fondo del mar, viaje a las profundidades del océano.

Una niña en el mundo, por Pablo Allue.

Don Pipo va de caza, historieta.

Aprende a pintar, Modas, Tijeras, hilo y dedal, labores.

JUGUEMOS A SER AMAS DE CASA

El pato y la serpiente, fábula de Iriarte.

UN POCO DE ARTE

El príncipe Baltasar Carlos.

AIRE LIBRE

A la orillita del mar, por la Rata Blanquita.

DOÑA SABIHONDA, EN CEILAN, aventura de una periodista y su perro.

Vuestra página, colaboración de todas las lectoras.

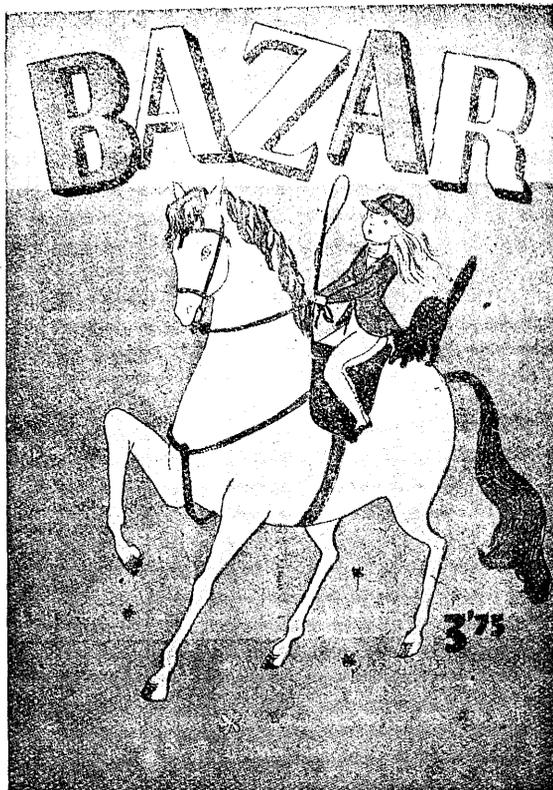
Aventuras sorprendentes de dos niñas imprudentes, historieta.

Ilustraciones de Serny, Picó, Tauler, Cortezo, Suárez del Arbol y Sun.

Curiosidades, sorteos, correspondencia, etc., etc.

El mejor premio para las alumnas de vuestras escuelas, el mejor regalo para vuestras hijas dentro del hogar es esta gran publicación infantil.

Precio del ejemplar: 3,75 pesetas.





FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA



LA VIRGEN DE CARAVACA (MURCIA).

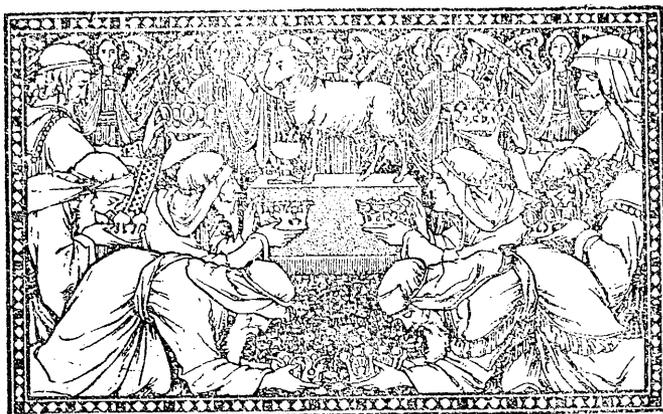


CONSIGNA



"Ansiamos una vida dura, pero española; una ambición de Patria y un ansia de destino; no trabajamos por un hoy limitado, sino por un mañana esplendoroso."

FRANCO



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

La idea de unión y el ósculo de la paz

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



Se han leído los dípticos, el memorial que la tierra presenta delante del trono de Dios, aplacado por la sangre de Cristo. Se ha recordado a los vivos y a los muertos, a los santos y a los pecadores, los unos con sus necesidades y sus pecados, los otros con sus triunfos y sus méritos. Todo ha sido como vinculado a la Víctima universal por el gesto simbólico del sacerdote cuando extiende sus manos sobre la ofrenda, «la ofrenda de nuestra servidumbre y de toda la familia de Dios». Y la influencia celeste lo envuelve todo, se derrama sobre los bienes de la tierra, dones divinos, «creados, santificados, vivificados y bendecidos por Cristo»; palabras profundas, que nos evocan al eterno Bienhechor de los hombres, después de haber adorado al Mediador universal, el que trae al mundo las bendiciones del Padre, y al mismo tiempo recoge y transmite

al Padre todas las alabanzas y peticiones del mundo. «Con El, y por El, y en El, es a Ti, Dios. Padre omnipotente, en unión con el Espíritu Santo, todo honor y gloria, por los siglos de los siglos Amén.»

Con estas palabras termina esa venerable oración eucarística, que el sacerdote reza en nombre de todo el pueblo. En la primitiva Iglesia, la comunión seguía inmediatamente. Pero no tardaron en aparecer nuevos ritos y oraciones nuevas, destinados a inculcar una gran verdad. Si la comunión es la unión de los cristianos con Cristo, es también la unión de los cristianos entre sí. Los que toman el mismo alimento participan en cierto modo de la misma vida, y siempre ha sido mirado como una muestra de amor mutuo el sentarse a la misma mesa. La Eucaristía es un banquete, una comida en común, según las palabras de Cristo: «Mi carne es verdaderamente un ali-

mento, y mi sangre es verdaderamente una bebida». Y la Iglesia exclama en la fiesta del Corpus: «¡Oh, convite sagrado, en que se toma a Cristo, y se recuerda la memoria de su Pasión!». En toda la liturgia cristiana, liturgia de amor y de paz, no hay rito que mejor exprese aquel amor fraterno, por el cual quiso Cristo que fuesen reconocidos sus discípulos. El sentido simbólico de un convite se hace más impresionante todavía cuando los comensales beben de la misma copa, y cuando, para indicar más su unión, comen del mismo pan, partiéndolo en la misma mesa. Aun en nuestros brindis tocamos los vasos o juntamos las copas, como formulando el deseo de que todas ellas se fundan y mezclen en la alegría y unidad de la amistad. Y esto es lo que se realiza literalmente en el banquete eucarístico, según las palabras de Jesús: «Bebed todos de este cáliz». Las mismas expresiones «romper el pan» y «fracción del pan», que solían emplear los primeros cristianos para indicar la sagrada Eucaristía, parecen recoger un matiz delicadamente expresivo, pues aluden a no sé qué cohesión de partes, opuesta a la división, y expresan un gesto más íntimo y familiar. Si dijésemos «comer el pan» y «cortar el pan», ya no expresaríamos el mismo simbolismo ni menos la misma poesía.

Analizando y desmenuzando esta idea, la Iglesia ha encontrado bellas imágenes y ritos magníficos, resonantes de sentido poético y pletóricos de doctrina. La misma división de la Hostia en este momento de la Misa tiene esa significación de unidad, aunque parezca lo contrario. Hoy, como antaño, se hacen tres porciones. ¿Por qué tres? Una se echa en el cáliz, y va a mezclarse con el vino. Parece natural que, en medio de estos ritos, animados todos por la idea de la unión, se juntasen las especies consagradas para expresar la plenitud del sacramento. Pero aún quedan dos porciones sobre el altar. ¿Para qué? Las viejas costumbres nos dan la respuesta. Una de esas partículas es el «fermento», palabra que nos recuerda el fermento o levadura que la mujer

evangélica escondió en las tres medidas de la masa. Así se llamaba en los primeros siglos a la reserva con que se administraba la comunión a los enfermos, y en tiempo de persecución a los presos y a los confesores que gemían en los trabajos forzados. Pero la reserva tenía otro destino de profundo significado: es el que le ha dado su nombre de fermento, fermento de unión, fermento de caridad. En cada iglesia se reservaban numerosas partículas: una se guardaba para la Misa, que en aquella misma iglesia se había de celebrar el día siguiente; las demás se enviaban a otras iglesias como expresión del lazo que las unía en la fe y en el amor. Con frecuencia se reunían en el altar —mensajes divinos de fraternidad— Hostias de numerosos lugares, y todas ellas, al terminar el Canon, se juntaban en el cáliz sagrado para indicar la unión, la común unión de todas las comunidades representadas en aquellas partículas.

Bellas palabras vienen a completar el sentido de las ceremonias. Figura en primer lugar la fórmula de la oración dominical. Los discípulos de los Apóstoles la rezaban ya para disponer el alma a la comunión. En ella encontramos aquella petición que alude al pan nuestro de cada día, el alimento sobresubstancial que, solicitado ante esta mesa divina, llena nuestro ser de consuelo y esperanza. De ella son también estas palabras: «Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores». Y pensamos al pronunciarlas en aquel precepto del Señor, destinado muy particularmente para este instante: «Si llevas tu ofrenda ante el altar, y recuerdas que tu hermano tiene alguna cosa contra ti, deja la ofrenda y ve a reconciliarte antes con tu hermano».

La Iglesia ha recogido estas palabras y nos las ha hecho sensibles en una ceremonia que hoy nos ofrece todavía la liturgia, aunque disminuída, estilizada. El sacerdote dirige a la concurrencia este saludo bíblico: «Que la paz del Señor sea siempre con vosotros». «Y con tu espíritu», contestan los fieles. Y el coro empieza a cantar

un verso de sabor evangélico: «Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo... danos la paz». El cordero, símbolo de la dulzura y de la inocencia, nos recuerda uno de los nombres de Cristo. Así le vieron Isaías y el Bautista. Todo en el recinto sagrado debe ser ahora inocencia y amor. El amor debe fundir en uno los corazones de cuantos se preparan para tomar parte en el sacrificio. Ante este pensamiento la concurrencia se conmueve. El diácono ha recibi-

do el saludo del sacerdote, un acólito se lo lleva a los fieles, y los fieles se lo transmiten unos a otros. Es el rito del beso de la paz, el ósculo santo de que hablaba ya San Pablo, es el símbolo de la fraternidad auténtica, porque, como dice San Agustín, «lo que atestiguan los labios debe realizarse en la conciencia, y así como vuestros labios se acercan a los de vuestro hermano, así vuestro corazón debe estar unido a su corazón».



NACIONALSINDICALISMO



FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

"La Patria es aquello que en el mundo configuró una gran empresa colectiva. Sin empresa, no hay Patria; sin la presencia de la fe en un destino común, todo se disuelve en comarcas nativas, en sabores y colores locales."

JOSE ANTONIO

HISTORIA DE LA SECCION FEMENINA

TERCERA PARTE

CAPITULO II

(Continuación.)

POR PILAR PRIMO DE RIVERA



HORA, una vez conseguida esta primera base de influencia, vamos a arraigar nuestras enseñanzas de una manera más profunda para que lleguen hasta lo hondo de la tierra.

Empezando por nuestras Flechas, llegaremos

por grados hasta la camarada que se disponga a contraer matrimonio, pero ya no de una manera tan hacia fuera, sino «armonizándolas con su contorno», como nos decía JOSE ANTONIO.

Tomando como base para su formación los lugares donde ellas desenvuelvan su vida par-

ticular o su vida de falangistas. La familia, la escuela, el taller, el Albergue, la Casa de Juventudes, la Escuela de Hogar, las Escuelas de Mandos, sin desplazarlas innecesariamente a otros lugares que no sean éstos. Para que así llegue la Falange a abarcar toda la vida de España. Y dentro de cinco años podremos reunirnos en otro lugar histórico de la Patria para hacer otra vez recuento de fuerzas y de hechos y pedirle otra vez a Dios, como hoy se lo pedimos, que no nos deje de su mano y que aparte de nuestra mente todo lo que no vaya encaminado a su mayor gloria y al servicio de la Patria.

Después contestó el Caudillo con las siguientes palabras:

«Camaradas de la Sección Femenina: Al recibir en este día vuestra delicada ofrenda de esta espada con el laurel de la victoria y las cinco rosas simbólicas del sacrificio, quiero reiteraros mi fe en vuestra obra que, unida a la de las demás juventudes españolas, renovarán a la Patria sus primaveras de laureles y rosas.

Virtud de nuestro Movimiento es levantar y convertir en vivo lo que se encuentra como dormido o muerto.

Si pensásemos en hacer homenaje al más poderoso de nuestros reyes, al fundador del monasterio escorialense, no creo fuera para él nada más grato que el sentir, al abrigo de estos muros seculares, el calor de las Juventudes españolas, enfervorizadas en sus sentimientos de servicio y de exaltación hacia la Patria: Canciones de juventud, himnos de fe, ambiciones de gloria y cantos de esperanza, que convierten al antes viejo y triste panteón en templo de Imperio y símbolo del resurgir de España.

De hechos, al parecer, insignificantes, suelen salir las grandes obras; así, de la elección en los amores de una infanta de Castilla, surgió la dinastía poderosa que dió cima a la unidad, a la grandeza y al poderío de España.

Nadie diría entonces que aquel hecho, exteriormente tan pequeño, de la elección de esposo entrañase la gloria de los años venideros. Así,

cuando unas muchachas españolas, a las que la vida les ofrecía halagos y atenciones, trocaron las comodidades y regalos de su vida social privilegiada, por la difícil y penosa de auxiliar y acompañar a nuestros muchachos en su movimiento de santa rebeldía, curando sus heridas, transportando sus armas, visitando cárceles y sufriendo detenciones, daban al Movimiento político español horizontes insospechados con la valiosa aportación de lo femenino.

La política en España había sido monopolizada hasta entonces por unos grupos reducidos de profesionales que, sumisos a los poderes ocultos de las sectas, abrieron inconscientes el camino a un enemigo más poderoso, que en vano pretendía encadenar.

Lo que puede servir como instrumento de poder en el siglo XIX estaba rebasado y vendido; o se restablecía un orden cristiano, justo y eminentemente social, o se caería para siempre en el bárbaro e incomprensivo desorden comunista. Los momentos eran tan graves, que la mujer no podía seguir permaneciendo indiferente a la política, pues ella es, al fin y al cabo, la que más dura y dolorosamente viene pagando los errores políticos de los hombres...

Este ha sido uno de los aciertos de nuestro Movimiento: encuadrar a la mujer en la política, sin matar ni mermar en lo más mínimo su espiritualidad; antes al contrario, despertándola y estimulándola al emplearla en mitigar los dolores, en redimir miserias y en despertar a la esperanza y a la ilusión a tantas otras mujeres vendidas y agotadas, que estaban en trance de perder esos tesoros de ternura y de espiritualidad que son el mejor adorno de nuestras mujeres.

Vosotras sabéis mejor que nadie, por contrastarlo a diario en vuestra misión andariega, cómo la felicidad de la mujer en los hogares modestos sucumbe rápidamente bajo el peso de las

necesidades y la prosa de ese trabajo abrumador que prematuramente las envejece.

Nuestro Estado, con su grandioso programa de realizaciones sociales, que va cumpliendo con el asombro y admiración de tantos, os ofrece la mejor ocasión para esta obra, en que la Sección Femenina es la colaboradora más eficaz de sus realizaciones. Y no es que no haya habido leyes sabias antes de nuestro Movimiento, pero su buen propósito se perdía entre la fría burocracia de un Estado y la egoísta indiferencia de una sociedad en el más bajo nivel de decadencia.

Hoy las leyes toman nuevo vigor al conjuro de nuestro Movimiento, al marchar impulsadas en aras de nuestras Juventudes, convertidas en sus mejores paladines, aceptan el sacrificio como norma y la tenacidad como deber.

Para tarea tan ardua, el camino es duro y espinoso. No basta con la letra de las disposiciones; es necesario crearles el ambiente para que puedan fructificar, se requiere esa minoría selecta inaccesible al desaliento, que con fe y seguridad en el triunfo supera las esperanzas de cada jornada.

Este fin que nosotros perseguimos y que vosotros, con vuestra constancia, realizáis, es precisamente lo contrario a que conducía el marxismo y el comunismo al intentar nivelar la sociedad, por el estado de miseria y embrutecimiento a que el liberalismo redujo a nuestras clases proletarias. Nosotros, al elevarlas y dignificarlas, les devolvemos aquellas satisfacciones íntimas, espirituales, intelectuales y físicas que el avance de la civilización y el estado económico de la nación hacen posibles. Frente al odio que separa, nosotros ofrecemos, como fórmula, el amor que une.

En este reside nuestra tiranía: en libertar a España, unir a España y engrandecer a España:

¡ARRIBA ESPAÑA!»

Esta concentración fué un prodigio de organización.

Se movilizaron cerca de 15.000 camaradas y todas estuvieron bien alojadas y comieron a su tiempo, cosa que no sucedió en la de Medina. Como duró varios días, tanto las que se alojaron en Madrid como las que vivieron en El Escorial, oyeron conferencias y visitaron ordenadamente los museos y el Monasterio de Felipe II, se editó un periódico especial para todas las concentradas, hubo una importante exposición de toda la labor realizada por la Sección Femenina en los últimos años y se exhibió, para ser puesta después en marcha, la primera Cátedra Ambulante «Francisco Franco».

Como siempre, gran demostración de educación física, bailes populares y danzas rítmicas, y en cuanto a lo religioso, una procesión con el Santísimo, presidida por el Obispo de Madrid-Alcalá.

A pesar de que se celebró el 8 de julio, hacía un frío atroz; esto deslució algunos actos y le quitó alegría a la Concentración. Aunque, bien mirado, no fué esa sola la razón, sino que nuestro ánimo, a través de los desengaños de los últimos años, había perdido en gran parte la capacidad de la ilusión.

Por eso a esta Concentración, que fué perfecta en cuanto a la organización, le faltó el espíritu de la de Medina, celebrada cinco años antes. De todas maneras, siempre son buenas estas demostraciones para palpar la realidad de las cosas.

Como en la anterior, fué Jefe de la Concentración María Antonia Villalonga, y se destacaron en servicios importantes Rosa Oliver y Margarita de la Barrera, Jefe del Campamento que se montó para alojar a las de Educación Física, y Lula de Lara, encargada de la Exposición.

El campeón masculino de esta Concentración fué Julio Sánchez Pulido, Delegado Provincial de Auxilio Social de Cáceres, gracias al cual pudimos comer caliente y a su hora todos los días.

A estos actos no acudieron las Juventudes incorporadas, porque aún no eran nuestras. Únicamente, como en Medina, se hizo el paso a la Sección Femenina de las que había cumplido diecisiete años.

Actuaron como Profesores de las afiliadas durante el tiempo de permanencia en Madrid y El Escorial, las siguientes autoridades y camaradas:

José Luis Arrese, Ministro Secretario del Partido.

José Antonio Girón, Ministro del Trabajo.

Miguel Primo de Rivera, Ministro de Agricultura.

José Ibáñez Martín, Ministro de Educación Nacional.

RELIGION

Fray Justo Pérez de Urbel.

Padre Félix García.

Padre Antonio Figar.

Un Padre Agustino de El Escorial.

NACIONALSINDICALISMO

José Antonio Elola, Delegado Nacional del Frente de Juventudes.

Raimundo Fernández Cuesta, Procurador en Cortes.

Fernando Castiella, Presidente del Instituto de Estudios Políticos.

Santiago Montero Díaz, Catedrático de la Universidad.

Carlos Ruiz, Jefe Provincial del Movimiento.

Carlos Alonso del Real, Delegado de Cultura del Frente de Juventudes.

José María Cernuda, Vicesecretario de Educación del S. E. U.

José María García del Castillo, Secretario Central del S. E. M.

Manuel Valdés, Vicesecretario de Servicios.

Patricio Canales, Secretario Nacional de Propaganda.

Carlos María R. de Valcárcel, Delegado Nacional del S. E. U.

Manuel Mora Figueroa, Vicesecretario General.

Sancho Dávila, Delegado Nacional de Provincias.

José Luis García Casas, Jefe Departamento Escolares del Frente de Juventudes.

HISTORIA

Fray Justo Pérez de Urbel, Asesor Nacional de Religión de la Sección Femenina.

José María Moro, Secretario Nacional del Instituto de Estudios Políticos.

Antonio Tovar, Catedrático de la Universidad de Salamanca.

Luis de Sosa, Asesor de Cultura del Frente de Juventudes.

Joaquín de Entrambasguas, Catedrático de la Universidad.

TEMAS DIFERENTES

Armando Muñoz Calero.

Rafael Benedito, Asesor Nacional de Música de la Sección Femenina.

Delegada y Secretaria Nacionales.

Regidoras Centrales.

Delegadas y Secretarias Provinciales.

Regidoras Provinciales.

Instructoras de Hogar.

Instructoras de Música.





Cartas sobre una biblioteca ideal

IX

Amiga mía:

¿De dónde sacas eso de que yo no debo ser muy aficionada a la poesía lírica? ¿De veras no te he recomendado todavía la lectura de uno de esos poetas «que prenden su música en las telillas del corazón», como dices con frase que haría estremecerse de horror a muchos de los de tu generación? Pues hoy voy a desquitarme, aconsejándote el empleo de las pesetillas que te sobran este mes — ¡dichosa tú, capaz de realizar ese milagro! — en la adquisición «urgente» de dos de los más grandes de nuestra lengua: San Juan de la Cruz y Fray Luis de León.

Quizá, de todos nuestros líricos, sea el Santo carmelita el poeta por excelencia. Sus obras principales son cuatro tratados místicos, bellamente titulados *Subida al Monte Carmelo*, *Noche oscura del alma*, *Llama de amor viva* y *Cántico espiritual*, escritos en

prosa, pero llevando cada uno al frente una maravillosa poesía, en la que se condensa poéticamente la doctrina luego desarrollada. Es decir, los cuatro poemas son como claves poéticas de la profunda alegoría contenida en los respectivos tratados, a cual más hermoso. Mi preferencia se inclina por el *Cántico espiritual*, en donde el gran poeta expresa simbólicamente cómo el alma renuncia a las cosas terrenas y suspira por el Amado escondido, al que acaba por encaminarse decididamente, después de enviarle los dulcísimos mensajeros de sus deseos, sus afectos y los ángeles del cielo. El Amado descubre al Alma que permanece en éxtasis, er. cuyo grado se produce el «desposorio espiritual», tras el cual comienza la vida de perfección, en la que el Alma se fortalece y purifica, alejando de sí todas las tentaciones del Mundo, el Demonio y la Carne.

¿Cómo expresa el poeta estos inefabables arrobos, estos castísimos deliquios? Mediante la estrofa llamada «dira», combinación armoniosísima de cinco versos de siete y once sílabras (de siete los primero, tercero y cuarto, y de 11 los segundo y quinto), que riman aconsonantados el primero con el tercero, y el segundo con el cuarto y el quinto. Y con el empleo de palabras sencillas, que fluyen sin retorcimientos ni transpiraciones, sin adjetivos rebuscados ni apenas metáforas o tropos, con la naturalidad con que corre el agua de un arroyo, mansa, apacible y transparente:

*La noche sosegada
en par de los levantes de la aurora,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora...*

Con el exquisito instrumento de la «dira» y la sutilísima selección de los vocablos más nítidos, San Juan de la Cruz obtiene unas cadencias de increíble suavidad, como si en sus versos batieran sus alas las mariposas de la primavera y el airecillo perfumado de la madrugada trajese de lejanos paisajes, casi imaginarios, uno eco de campanas y de pájaros, de flautas y de violines, de brisas serranas y risas arcangélicas.

La poesía de San Juan de la Cruz, aun arrancando del más puro sentido religioso, tiene un absoluto valor humano. El poeta, en busca de Dios, llega a encontrarse a sí mismo y obtiene con sus versos un efecto de mágico aislamiento, como si a fuerza de rendimiento y entrega llegase a la conquista del estado de gracia, dejándonos la impresión de una pura llama con la que se logra la más rotunda perfección lírica.

Lo más asombroso de esta poesía en la historia de todas las literaturas es que la vida interior encendida de misticismo que constituye su temática, concuerda perfecta-

mente con la visión del mundo exterior y más concretamente con la naturaleza contemplada y cantada por el poeta con emoción insuperable. Por las estrofas de San Juan de la Cruz —frailecillo campesino, nacido en tierras de Avila, como Santa Teresa, y como ella, Carmelita Descalzo, pero al revés que ella, tímido, silencioso, solitario y ultrasensible— pasan, inolvidablemente, los valles y los ríos, «las rosas más que el ámbar perfumadas», las verdes praderas esmaltadas de alegres florecillas húmedas del rocío matutino, la sombra estremecida y misteriosa de los bosques, el puro aliento de las montañas, el vuelo y el cantar del cuclillo y la calandria, el dulce arrullo de las «hermanicas» palomas, a las que ordena volver al amoroso nido... Es decir, todos los motivos y temas de la poesía bucólica —desde Virgilio a Garcilaso—, enderezados a la divina finalidad de ensalzar al Amado del Alma. Pero si en lo puramente formal hay resonancias de lenguaje y concepto de los poetas pastoriles, la inflamada pasión entre el Alma y su Esposo deriva de otra obra poética más grandiosa: del bíblico *Cantar de los Cantares*, de Salomón. Y no sólo de ese libro, sino de otros muchos más de la Sagrada Escritura, donde la inspiración altísima del genial Carmelita encontró lo que un admirable comentarista reciente ha llamado con frase definitiva «la vena delgada del susurro de Dios», que corre en el aire quebradizo y delicado de esa lírica inverosímil, en la que se funden todas las más sutiles delicias del sentimiento y la palabra.

No me restan espacio y tiempo para hablarte hoy de Fray Luis. Pero no me importa. No podrías gozar de los dos al mismo tiempo. Así, pues, embriágate de San Juan de la Cruz y aguarda para leer a Fray Luis hasta la próxima, que en breve te escribirá tu viejo amigo

T. C.



POESIAS

ALEGRIA

*¿Qué tiene la fuente?
¿Qué tienen las aguas que bajan?*

*¿Qué tiene la fuente?
¿Qué anuncian las hojas que pasan?*

¿Qué tiene la fuente?

*El juego del agua sobre la pradera,
¿es flor en las ramas?*

*¿Es sol en las alas del viento
que cruza la calma?*

*¿Es gracia que deja en los campos
la canción del agua?*

¿Qué tiene la fuente?

*Un pomo de ensueños
que al nacer el día
lo llevaba el alba,
lo llevaba el alba...*

MARÍA MULET

CANCION DEL ARBOL

*Almendrito, almendrito,
¿me das tu vestidito?*

¿Qué te daría yo?

*Verás: cuando florezca
el rosal del amor,
te llenaré las ramas
de luz y de color.*

*Almendrito, almendrito,
¿me das tu vestidito?*

¿Qué te daría yo?

*Espera; te daría
un lindo caracol
con un rumor de mares
y un rebrillar de sol.*

*Almendrito, almendrito,
¿me das tu vestidito?*

¿Qué te daría yo?

*Un collar de montañas,
con el hondo temblor,
suave y caricioso,
de una dulce canción.*

*Almendrito, almendrito,
¿me das tu vestidito?*

¿Qué te daría yo?

*Sólo me falta darte
sólo mi corazón.*

MARÍA MULET

NATALICIO

*Hoy se cumple años
que nació la Reina,
la Reina María
del cielo y la tierra;
y hoy con justa causa
todos hacen fiestas
al dichoso día
que sus años cuentan.
Por su sol el cielo,
el mar por su estrella,
y por su Señora
la tierra contenta,
ceñidos de oliva
los dos labios, entra
al arca del mundo
el ave que espera.
Venga norabuena
la Paloma bella.*

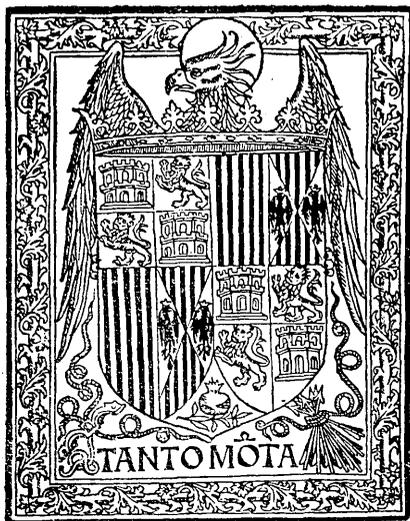
*Norabuena venga.
Norabuena venga
la zarza divina,
que el fuego respeta,
vellocinó blanco
sembrado de perlas,
la Reina vestida
de tan varias sedas,
que asiste en su trono
del Rey a la diestra.
La vara de almendro,
con sus flores bellas,
que tiene en su fruto
tan divina almendra,
que ha juntado en uno
su verde cubierta
de humano y divino
dos naturalezas.*

Venga norabuena
la paloma bella,
norabuena venga.
La serrana hermosa,
puesto que es morena,
color para el trigo
de la buena tierra,
trigo de Belén,
que tantos Profetas
han llamado casa
deste pan que esperan;

tierra virgen, que ara
del amor la flecha,
que es el mismo Dios
el pan y el que siembra,
hoy viene a poner
a la antigua bestia
la planta de nieve
sobre la cabeza.
Venga norabuena
la paloma bella,
norabuena venga.

LOPE DE VEGA





«El Imperio no soñado»

De *La piel de toro*, de FELIPE XIMÉNEZ DE SANDOVAL



LSABEL y Fernando no eran soñadores. Ninguna de sus grandes empresas políticas, o, mejor dicho, ningún aspecto de su gran empresa política, se fundamentó en la base frágil de la imaginación. Eran —ya se ha dicho— intuitivos; pero la intuición se dirige a lo real y no a lo fantástico. La intuición sabe medir, pesar, aceptar o renunciar todas las contingencias y posibilidades ofrecidas por la inspiración, la iluminación o el ensueño de nosotros mismos o de los demás. La intuición es fenómeno de plena vigilia, de ojos abiertos a la luz más cruda y nítida. Su aspecto, relampagueante a veces, puede hacer creer que es puramente sintético como la inspiración. Pero, realmente, la intuición es analítica como la creación. El intuitivo es un analizador rapidísimo, distinguiéndose en ello del improvisador.

Aquel navegante genovés que, desahuciado como visionario por diversas Cortes europeas, llegaba a la España en trance de unidad, tampoco es simplemente un soñador, sino un intuitivo. Un intuitivo apoyado en miles de horas de estudios de cartas y astrolabios, en relaciones de viajes y en leyendas populares, en observación del mar y los astros con sus idas y vueltas. Lo que imagina el soñador, las más de las veces es mentira y espuma de sueños; lo que presiente el intuitivo, rara vez deja de realizarse por él o por otros más afortunados que logran cuadrar el círculo de lo quimérico.

El errante marino de Italia no quería cuadrar un círculo, sino redondear un cuadrado. Sus ojos del espíritu le anunciaban la redondez perfecta de la Tierra y que la línea eternamente recta es el camino que nos devuelve siempre al punto de partida. No lo había soñado en una noche

de fiebre. Lo había visto en muchos días de inmensa meditación, frente al mar y frente a la ciencia. No lo había pensado como aventura lírica, sino como realización práctica de una necesidad económica del mundo. Cristóbal Colón no soñaba un Nuevo Continente para descubrir, sino buscaba una ruta utilizable para llegar con la mayor economía de tiempo —que ya era oro sin haberlo dicho un inglés— a las islas indianas de las fábulas y de las especias. Si el desdenado por Inglaterra, Francia y Portugal hubiese hablado de un Mundo Nuevo, Isabel y Fernando, que no eran soñadores, habrían cerrado con cera sus oídos realistas a la voz fantástica. Pero como eran intuitivos y sólo se les habló de descubrir caminos, los abrieron —recelosos, porque la intuición es suspicaz— a la palabra clara que exponía ideas, tal vez confusas, pero no inverosímiles. La ventaja del navegante genovés era hablar —en prosa escueta— de una gran empresa. La poesía estaba, como muchas veces ocurre, en lo que sugería aquella prosa. Detrás de las razones puramente científicas y económicas de las constelaciones y las mareas, del olor del clavo, la canela, el sándalo, la pimienta y el almizcle —monopolizados por los comerciantes de Génova y difíciles de traer para los paladares europeos por aquel Mediterráneo que la Media Luna turca amedrentaba—, estaba la poesía mística —almas a quienes llevar la luz del Evangelio— y heroica —tierras a las que dar como reyes a los reyes de España. De esto Colón hablaba apenas, pues era genovés y científico. Pero lo percibía Isabel, mujer, castellana y católica. Con Fernando no veía el asunto con la claridad suficiente para entusiasmarse, y aunque lo hubiera visto radiante, no lo habrían permitido entusiasmarse el bronce y el mármol de su mentalidad severamente política. Mas su intuición política —precisamente— le impulsaba a tomar en consideración lo que otros monarcas habían desdenado. ¡Qué triunfo incruento sobre ellos si las naves de Castilla y Aragón, surcando el Atlántico, podían llegar a Catay o Cipango o las

Islas de las Especias! ¡Qué burla del bloqueo de Bayaceto II si, esquivando a los piratas turcos por un camino misterioso, las carabelas de los reyes de España volvían a buen puerto con la valiosa y sabrosa carga! ¡Qué medio de reparar los gastos de la guerra granadina, vender con monopolio en París y en Londres, en Amberes y Hamburgo los condimentos que sazonan la comida, tan insoportablemente aburrida sin ellos para los «gourmets» de toda Europa! Si, por añadidura, en aquellas tierras se puede cristianizar a unos cuantos indios, ¡qué hermoso modo de ganar la voluntad del Papa —ya inclinada en favor de Castilla por la Cruzada granadina— para poder continuar la empresa de Aragón en tierras italianas! Si el genovés errase y no encontrara las islas y las naos españolas se perdieran en el Océano de los Misterios, la pérdida sería insignificante en comparación con la ganancia si el asunto salía bien. Insignificante y gloriosa, porque se habría perdido un puñado de marinos en una hazaña evangelizadora. Claro que si este Colón lograra prender en el ánimo del rey un poco de su fuego, sería mucho mejor. Pero —en la sutileza del político— tampoco sienta mal un poco de escepticismo en la intuición...

Cristóbal, el marino, va y viene, con su niño de la mano, desde La Rábida a Santa Fe de Granada. La urgencia de la guerra con los moros aplaza un día y otro la decisión en el asunto. El genovés maldice interiormente de tanto moro y tanto cristiano que retrasan por su guerrita intrascendente el acontecimiento más grande de la época. ¿Qué importa que Granada caiga o no caiga? ¿Puede tener más importancia una ciudad —aunque tenga dentro una Alhambra y 100 mezquitas— que el camino que él está seguro de hallar para Eldorados inmensos e incógnitos? La guerra de moros ha producido ya los romances del Cid y los fronterizos. Las letras españolas necesitan nuevos temas. La Historia está cansada de monótonas guerras y pasos honrosos. Hay que darle argumentos inéditos y emocionan-

tes para las crónicas. España ha vivido ya muchas Híadas y tiene cien héroes de tierra, tan ilustres como los capitanes de Menelao de Esparta. En cambio, le falta un astuto Odiseo, dominador de vientos y tempestades y que incorpore el mar a su gloria. España padece sed de mar y hambre de islas, y él, Cristóbal Colón, sabe que puede ganárselas. Isabel y Fernando tienen la mirada puesta en Granada —que ya ven desde la Sierra Nevada— y en las costas de Africa, que también se perfilan allá lejos en los días más claros. Sí; dominar las dos columnas de Hércules es un trabajo de semidioses. Pero, ¿no se aventuraron también los semidioses por los mares procelosos en busca de dudosas Atlántidas? ¿No vaticinaron esas tierras los viejos poetas que la piel de toro alumbró para Roma? Africa no es importante porque está cercana y no tiene misterio. Africa son alcázares y fuentes, arrayanes y chumberas, minaretes y giraldas. Las Indias —seductora palabra con miel de promesa y arroje de sorpresa—, ¿qué serán? ¿Qué templos, qué pájaros, qué frutas de sabor inédito, qué color y qué música?... Las Indias... Las Indias... Las Indias... La intuición se hace sueño en los ojos del genovés, que se cierran cada noche acunados por ese ritmo: ¡las Indias, las Indias, las Indias!

Y de pronto, un esgarrón en el sueño. ¿Y si no hay tales Indias?... Si no hay tales Indias, ¿qué habrá al final del mar?... Pero, ¿el mar tendrá final?... ¿Qué será esta línea confusa del horizonte, donde los azules del cielo y del agua se funden en carmines y morados?... ¿Cómo será ese lecho en que el Sol se sumerge cada noche?... Nadie lo sabe. Nadie lo ha visto.

¡Ah, tus ojos tiernos, grumete de la nave capitana, que han de ver por vez primera la luz que nadie ha visto! Millones de seres murieron sin gozarla y tú la vas a ver antes de cumplir los quince años. Y tendrás mucha vida para contárselo a los hijos y a los nietos. Cristóbal ya es viejo —más que de años, de desengaños— y no se lo podrá contar. Pero lo escribirá. Y en su

diario de navegación lo dirá con una sencillez encantadora para los nietos de todos los hombres, que oirán embobados el cuento de magia. Era noche de luna débil —el jueves 11 de octubre de 1492— cuando el almirante Cristóbal Colón vió lumbre «como una candelilla de cera que se alzaba y levantaba, lo cual a pocos pareciera ser indicio de tierra». Los niños abren más los ojos. «Para el almirante, aquella candelilla eran las Indias. Las Indias encontradas. Pero no eran las Indias.»

—¿No eran las Indias, padre?... Pues, ¿qué era la candelilla?

—La candelilla era... ¡América!

—¿Y qué era América, padre?

—América era... una España mucho más grande y mucho más bella, que escondida detrás del mar esperaba hacia muchos siglos a los españoles. Era una España inmensa, de inmenso corazón, que aún no sabía rezar, ni cantar, ni amar en castellano. Pero que tenía encendida su candelilla para que los españoles que venían a enseñarle todo eso —y mil millones de cosas más, aprendidas a costa de mucho dolor en la vieja piel de toro— no extraviaran el camino.

—¿Y qué hizo el almirante, padre?

—El almirante bendijo a Dios y a España y al Mundo Nuevo y lloró.

—¿Es que los hombres lloran, padre?

—Los verdaderos hombres, que se muerden los puños cuando el dolor les rompe el alma, lloran de alegría cuando Dios es bueno con ellos.

¡Ah, sí, tenían razón Fray Juan Pérez y el Prior del Convento de La Rábida, y Fray Antonio de Marchena, confesor de la reina, y el escribano Luis de Santángel, y el contador Alonso de Quintanilla, y el camarero Luis Cabrero, y los pilotos Ferrer de Blanes y Alonso de Pinzón, y Fray Diego de Deza, y el Duque de Medinaceli, y la reina y el rey que le creyeron y le dieron tres carabelas y el almirantazgo!... Tenían razón los intuitivos frente a los fríos y a los cautos que por nada bello ni maravilloso se apasionan. Tenían razón los fraileritos con fe y

los marinos con alma marinera e intrépida, frente a los sabios cosmógrafos anclados de la Escuela de Náutica de Segres. Tenían razón expertos, los jóvenes frente a los viejos. Con rumbo a Occidente se ponía llegar a Oriente. La tierra era redonda como una perla. Las Indias no eran las Indias de las especias ni el Cipango de las pagodas ni el Catay de los mandarines. Las Indias no eran las tierras de los hombrecitos de marfil y los ojos oblicuos. Pero eran las Indias españolas. Las Indias que tendrían unas leyes cristianas redactadas en un idioma que aprendería a pronunciar el emperador de Europa para hablar con Dios. Las Indias, donde un Perú valdría más que un Eldorado, donde habría un mar dulce con amazonas y territorios *colorados* y *montañas nevadas* y *sonoras*. Las Indias que necesitaba España descubrir para Dios, porque Dios la había elegido como madre de veinte naciones cristianas que amarán la justicia y la poesía, la libertad y la gloria. Tenía razón Colón contra el mundo, aun cuando, en lugar de la pimienta y el clavo, la canela y el benjuí, el áloe y la nuez moscada que apetecía Europa, se trajese de sus viajes en las carabelas para España un Imperio que España no había soñado.

* * *

Luego, ya fueron otros...

No es despectivo, no. Los otros se llamaban Hernán Cortés, Pizarro, Balboa, Orellana, Ojeda, Juan de la Cosa, Magallanes, Ercilla, Las Casas, Montesinos, Sandoval, Albornoz, Bernal Díaz, Alvarado, Valdivia, Almagro, Coronado, Elcano, Legazpi y mil nombres más de Castilla, Extremadura, Andalucía, Vasconia, Galicia y Cataluña. Navegaron, lucharon, vencieron, legis-

laron, descubrieron, cantaron, civilizaron. Sus espadas y sus proas dieron a España el Imperio azteca de México y el incaico del Perú. Domaron al fiero Azauco, se asomaron al Pacífico, se adentraron corriente arriba por los ríos del Plata, Marañón, Colorado y Mississipi. Atravesaron los Andes y hallaron la Tierra del Fuego y el Cabo de Hornos y el Estrecho difícilísimo que enlazaba los dos Océanos. Revolvieron y escudriñaron tierras y mares, montes y valles, dándoles nombre, Dios y Rey a todos. Se casaron allí y engendraron hijos. Cultivaron los campos y alzaron monumentos grandiosos, donde el barroco español —como el idioma y los cánticos de España— adquirirá en la piedra un peculiar acento —más que estilo— colonial.

Pero ya eran otros hombres y otras ideas. Sabían adónde y a qué iban. Ambicionaban una gloria inmensa, pero concreta. Ya iban por, no iban a. Cada uno salía de España con un sueño de realidad, no con una intuición. Luego, el ambiente y la exaltación de aquel mundo virgen les realizaba sueños distintos a los que les dieran el impulso viajero. A unos América les dió la noche triste; a otros, las Santas Rosas de Lima, y a otros, la inspiración de sus heroicas octavas reales. A muchos, dulces indias para el amor, y a otros, encrucijadas con flechas para la muerte. A todos, gloria e inmortalidad, fama y estatuas, oro y dolor, crónica y cantar de gesta.

Pero sólo al Almirante, América le dió la bienvenida con aquella «candelilla como de cera» —un gusanillo de luz, un cucuyo, en Dios sabe qué montaña— que él nos cuenta a los nietos de todos los hombres en la página más sencillamente emocionante de la Historia de la Humanidad.





El autorretrato de Eduardo Rosales

POR ENRIQUE AZCOAGA



CUANDO recientemente los "Amigos del Arte" celebraron en sus locales la exposición titulada de "Pintura Isabelina", hicimos todo lo posible por no recaer en uno de los cuadros más sorprendentes de la pintura contemporánea española. En el momento que una obra de arte sirve como de pasto ideal a la mayoría de nuestras pretensiones, es muy difícil preterirla en nombre de la objetividad. Buscamos entre la frondosa selva de los Vicente López, tan burgués, tan aparatoso y tan poco interesante. Nos detuvimos

ante el "Fausto" de Domingo Marqués, y en él apreciamos lo que había de buena pintura y lo que había también de escenografía y convencionalismo, productos naturales de una época que, gracias a Dios, ya pasó. Quisimos junto a Lucas valorar, sin desorbitaciones, al más desorbitado de los pintores decimonónicos, en virtud de lo que llamaríamos chamarilería enfermiza. Y cuando tuvimos que apartar lo que llamaríamos "encargos" en Eduardo Rosales, nos dimos de nuevo con su fabuloso "Autorretrato". Nos encontramos con ese mundo lleno de misterio, de

finura y de pasión. Teniendo que convenir que, a pesar de todos los pesares, ésta era la pieza mejor, abiertamente mejor, de una de las exposiciones más simpáticas entre las últimamente celebradas.

El caso de Eduardo Rosales siempre será un caso extraordinario e importantísimo para las gentes que se preocupen por el arte. El artista al que en tantas ocasiones se ha llamado "malogrado", necesita otro nombre menos melodramático y más de parte de la exactitud. Eduardo Rosales fué uno de los pintores más desiguales de su tiempo. Aunque esto de la igualdad sea en muchas ocasiones síntoma de mediocridad lamentable, sirve en muchos casos para medir lo que llamaríamos "tono normal" de un pintor. Eduardo Rosales evidentemente no lo tuvo. Cuando contemplamos uno de los "Brigadieres" existentes en este certamen, y saltamos al paisaje prodigioso de la Colección Valdés o al "Autorretrato" que centra estas líneas, no nos explicamos obras debidas en apariencia a diferente pintor. En primer lugar, toda la fluidez expresiva de esta obra es de una densidad misteriosa que jamás la deja en superficial o decorativa. Es muy posible que a la vista del "Autorretrato" de Rosales esas gentes que sacan a todo punta, por cierta incapacidad para entender cualquier problema en su plenitud necesaria, hablen de un afrancesamiento esencial. Evidentemente que a primera vista la obra portentosa de nuestro pintor singularísimo se adscribe con facilidad a corrientes galas. Pero su tenebrismo romántico es mucho más sólido; lo que Rosales, por ejemplo, consigue en esta obra tiene que ver poco con lo que en situaciones análogas consiguió, por ejemplo, Carrière; la grandiosidad confidencial en este cuadro está lejos de un manierismo atinablado y vagoroso, y, en definitiva, lo que en esta obra hay de intimismo colmado, de revelación milagrosa, de tensión entrañable, no debe de confundirse jamás con todos aquellos valores ilegítimos que se resuelven en el delirio gráfico de una fría espectacularidad.

Por lo pronto, el "Autorretrato" de Rosales resultaba la pintura más cálida de la "Exposición Isabelina" celebrada. Cuando se habla de nuestra aversión esencial a Vicente López, y no quiere comprendérsenos, es porque no se compara, por ejemplo, lo que hay de envarado, de pomposo, de aparente y de superficial en este plástico, al lado de un Rosales apasionado, de tensión sorprendente, de una densidad íntima cuantiosa y animado por una verdadera pasión. Vicente López es el oropel, la gualdrapa, lo externo. Eduardo Rosales, en este "Autorretrato" prodigioso, sobre todas las cosas, aquellas propiedades que en arte llamaríamos "razones del corazón". Mientras el primero vence, el segundo convence. Y así, cuando después de toda nuestra resistencia no tenemos otro remedio que rendirnos a la encendida grandeza de esta obra, ocurre sin querer que su calor, su capacidad de contagio, su fuerza íntima, son tres razones inexistentes en la Exposición donde ésta figuraba y virtudes en abundancia que califican a nuestro pintor.

Sufrió Rosales un entendimiento, de acuerdo con su época, más cerca de lo operístico y de lo aparatoso que de lo verdadero. Cuando nos detenemos frente a ese magnífico cuadro que protagoniza su "Lucrecia" en el Museo de Arte Moderno, valoramos sus bondades hasta donde él mismo lo merece, pero derrochamos una particularísima reserva, que viene determinada por la mala clase, en última instancia, de su concepción. Rosales es una lucha entre los resultados pictóricos derivados de la Academia de Roma y aquella su verdad, su mensaje, su problema mayor, que le pedía cuadros como el que nos ocupa. Pues bien; en pocas obras de este artista desigual, quebrado, aunque de una capacidad expresiva sorprendente, triunfa lo mejor de su manera como en el "Autorretrato" presente. En la "Lucrecia" hay anécdota, alrededor, cosa fría, valores, si se quiere, extrapictóricos. En la obra que nos ocupa, nada que en la misma suponga palpita en función de otra cosa que no sea la

pintura en sí. Diríase que Rosales reclinó sobre su efigie toda la dimensión de sus lugares espirituales. Conviene observar que de la manera más sabia, aunque aparentemente más desgachada, este maestro del XIX consiguió una obra en la que resplandecen sus mejores atributos, destacando entre todos ellos el de una elegancia excepcional. Mientras se lleva a cabo el ensayo necesario sobre la elegancia y la finura españolas, no estará de más el fijarnos en esta elegancia rosalística, transida de un gusto, de un patetismo, de una clase fabulosa. Para darnos cuenta, por ejemplo, que gracias a este importante contraste los medios expresivos se legitiman en un españolismo de primera clase. Y para comprender que si del entramado o tejido pictóricos brotan valores de tal densidad como el que nos ocupa, es muy difícil hablar de extranjerismo, de afrancesamiento, cuando con lo que nos encontramos es con el agobio de una densidad.

El "Autorretrato" de Rosales nos apasiona precisamente porque, siendo confidencial, entrañable, planteado como en voz baja, es también una pieza tremendamente densa. El "Autorretrato" de Rosales nos preocupa, por lo que tiene de temblor y por lo que tiene de afirmación. En pocos momentos de su obra se afirman tantas cosas temblando. Entre otras cosas, porque en arte, como en poesía, esta manera es la manera más difícil de cumplir. Se firma en frío. Deja de afirmarse en virtud de una pasión tumultuosa. Pero convertir en ponderación impresionante lo que es fuego, cuesta. Y hacer, como Eduardo Rosales en su "Autorretrato", que lo más íntimo, lo más recatado, sea en definitiva más fuerte, cuesta más. Cuando se logra, como en este caso, estamos ante el milagro. Cuando Eduardo Rosales consiguió la obra que ha supuesto la máxima actualidad de la vida artística madrileña, consiguió que la pintura española, tan realista, dejase de serlo en función de lo milagroso, del realismo milagroso, de aquello que no necesita otra fuerza que la de la plena pasión. Está claro que esta obra se sostiene a fuerza de

un llamo sin precedentes, no en su tiempo, sino a lo largo del devenir artístico hispano. Y claro también que a la vista de "Autorretrato" tan sin precedentes, el camino más universal de la expresión y de la pintura, por tanto, se abre ante él.

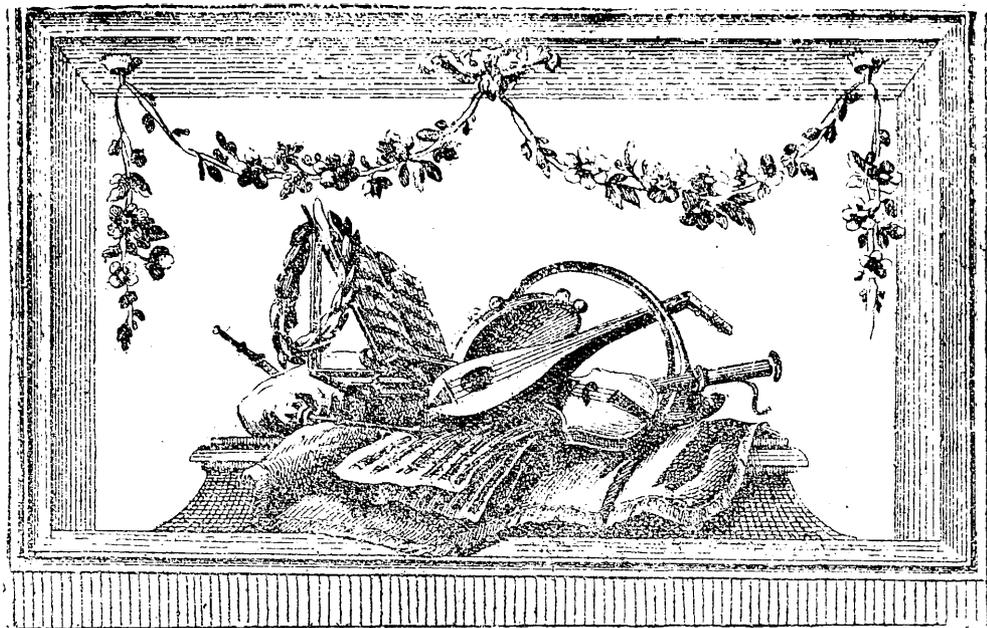
Eduardo Rosales lo vió: la mejor manera de trascender universalmente es volcándose. Cuando contemplamos el "Autorretrato" de Rosales, vemos que tiene fuerza de "diario íntimo", que pertenece a esas páginas que se escriben para justificar no una vida, no una biografía, sino el sentido de una intimidad. La ordenación de esa tremenda confianza en afirmación categórica no endurecida es el supremo valor de la obra rosaliana. El latido caudaloso, agolpado, y al mismo tiempo esclarecido, su honor esencial. Dijérase que Rosales, al realizar su "Autorretrato", quiso lograrlo de prisa, pero no corriendo. Condensando en esa especie de grumo misterioso y densísimo todo aquello que había de más verdadero en su indiscutible intimidad.

Está ordenado en él como el poso dramático del artista. En la plazuela silenciosa de su efigie, Rosales quiso que se aclarase todo su misterio caudal. ¡Qué difícil resumir de golpe, impresionantemente, todo aquello que en realidad constituye nuestro fundamento! ¡Y qué modestia encontramos por debajo de su fenomenal elegancia, cuando nos las habemos con una verdad hecha recato o con un recato personalísimo y distinguido, fluyendo exhaustivamente hasta entregárenos como una verdad! Parece que Rosales hubiera querido eternizar la densidad de su sosiego. No hay pudor, no hay reserva en esta obra, aunque al mismo tiempo se cuaje como en un pudor y en un recato trascendentales. Cuando llevamos algún tiempo contemplándolo, como en todas las obras maestras, su silencio se hace música. Y el planteamiento de la creación tiene algo de himno, que en este caso concreto celebra una personalidad tan altiva como honesta, tan luminosa como dueña de una sombra viva, impresionante, cuya frescura nos llega al corazón.

Probablemente el "Autorretrato" de Rosales constituye uno de nuestros predilectos en el plano contemporáneo. Si la expresión no fuera demasiado literaria, yo diría que tiene algo de gemido, de gemido inmenso, que nunca, sin embargo, se emitió. Por todo, la obra que ha figurado recientemente en la "Exposición Isabelina" de los Amigos del Arte merece recordarse. A pesar de que en un rincón, entre tantas de Rosales, habrá pasado sin pena ni gloria para todos los que creen que la pintura es un martillazo espectacular. En vez de esta condensación noble y sencilla de arrebatos y amor.



MUSICA



Cada autor y su obra en su época y en su ambiente

XLIX

POR RAFAEL BENEDITO



Si para comentar y enjuiciar la obra de un músico hubiéramos de tener en cuenta su biografía, al ocuparnos de la de Alejandro Borodín nos veríamos sorprendidos y perplejos y, aún más, desconcertados, por la mezcla y diversidad de los episodios y datos de que está repleta. Cuando los examinemos, aunque muy a la ligera, llegaremos por fuerza a una conclusión, aunque esquemática, justa y precisa: Borodín poseía un alma de artista tan auténtica y una organización

musical tan maravillosa, que con fuerza propia flotaron sin nunca naufragar sobre las aguas turbulentas y agitadas de una vida doméstica y social extraña y hasta paradójica. A todo se sobreponía la *musicalidad*, la vocación irresistible de este gran compositor, cuyo sentido de la belleza y su íntima y profunda emoción se patentizan constantemente en tantas y tantas melodías, siempre inspiradas en el sentir de su pueblo, que él, tan profunda y certeramente, sabía captar, como en la rítmica que les daba forma y vi-

da y en la armonía que las envolvía siempre en un ambiente expresivo y justo que las caracterizaba.

Alejandro Borodín descendía por línea paterna de una familia, más que aristocrática, principesca: de los Imeretinsky, últimos reyes de Imeretia. En este aspecto heredó, pues, el gusto aristocráticamente depurado que, sea cual fuere la situación que describe musicalmente, siempre campea en su obra. La exquisita ternura, la poética sensación y un penetrante encanto, que son cualidades patentes en buena parte de sus producciones, así como la fuerza y la energía, el dinamismo irresistible y arrebatador de muchos de los fragmentos de sus obras, dependen principalmente de su propio temperamento de artista original, personalísimo en su inspiración, siempre sorprendente y siempre emotiva.

Hemos mencionado la extrañeza paradójica de su vida. Para explicar este concepto que nos merece, citaremos algunos rasgos de ella. A Borodín le vemos ejerciendo el cargo de médico militar y más tarde el de profesor de Química en la Academia de Medicina y Cirugía de San Petersburgo, actividades bien alejadas, por cierto, del arte. Le sabemos, también, hombre de amplio y generoso corazón, sensible a toda desgracia y dolor ajeno y prácticamente protector de caídos morales o materiales; hombre sensible y bueno, en fin, con un ilimitado y cristiano amor al prójimo, por el que se sacrificaba en forma constante, que podríamos llamar evangélica, al extremo de que cuando en su propia casa, e iluminado interiormente por las sutiles y misteriosas llamadas de su inspiración musical, no osaba acercarse al piano para ver plasmadas en sonidos reales sus ideas, por el temor de interrumpir el sueño de algún pariente o amigo acogido en su hogar. Añádanse a estas virtudes sentimentales el sordo sufrimiento y la perenne

paciencia con que lo conllevaba, que le producía una larga y penosa enfermedad de su compañera, de su esposa, aquejada de asma, y a la que cuidaba amorosamente, pasando largas y largas noches sin dormir, y las incomodidades y falta de tranquilidad producidas por el natural desorden doméstico que este conjunto de detalles producía, y que le permitía apenas dedicar el tiempo necesario para lo que, aparte su profesionalismo científico, constituía la entraña honda y profunda de sus aficiones y de su vocación: la Música.

¿Cómo pudo Borodín encontrar el tiempo, el reposo, la tranquilidad espiritual, el necesario recogimiento indispensable para la producción artística? Acaso se deba a esto la relativa escasez de obras legadas a la posteridad por este genial músico.

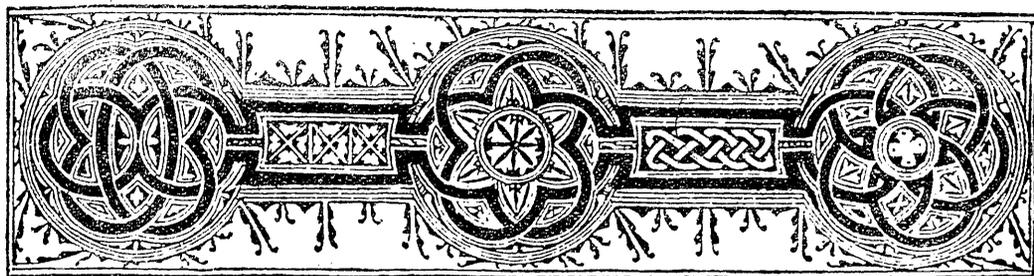
Sin embargo, era tanta su vocación, tan imperiosas sus exigencias espirituales, sus íntimos anhelos por dar forma real a sus sentimientos que, sobreponiéndose a todo, aún pudo escribir páginas inolvidables que, por su inspiración, por su maestría y, sobre todo, por su emoción y por su belleza, han conmovido, admirado y emocionado, y seguirán haciéndolo, las sensibilidades de públicos de todos los países, de todas las latitudes, sean cuales fueren las modas estéticas y los gustos artísticos de éstos. La razón es bien sencilla: el Arte, en todas sus manifestaciones, y muy especialmente la Música, cautiva, admira, enternece, asombra o exalta cuando posee ese elemento de orden inefable cuyo secreto sólo pertenece a lo divino, y que elige para manifestarse a algunos seres privilegiados, que es la emoción. La música de Borodín es, ante todo, emoción y sentimiento y, además, se completa con la inspiración, con un gusto depurado en la selección de temas, con un ingenio sutil, cuyas resultantes pueden sintetizarse en una armonía bella, clara y siempre original; en

una rítmica atrayente y cautivadora y en una penetrante belleza.

No se limitó Borodín a escribir pequeños ensayos, entre los que figuran deliciosas miniaturas para piano. Sus ambiciones musicales tenían más vuelo y así —ignoramos por qué milagro podía disponer del tiempo y la concentración necesarios para darles forma, teniendo en cuenta la peculiaridad de su vida, que a grandes rasgos hemos expuesto—, nos legó dos hermosas sinfonías para gran orquesta; bellísimas y delicadas obras de música de cámara; su famoso y emocionante poema sinfónico *En las estepas del Asia Central*, y una ópera: *El Príncipe Igor*, que dejó inacabada, principalmente en cuanto a su instrumentación. Su inseparable amigo, compañero y admirador Rimsky-Korsakoff, del grupo de los «Cinco», y también un músico más joven, Glasunof, fueron los encar-

gados de terminarla e instrumentarla, gracias a cuyo rasgo loable el acervo musical cuenta con una joya artística digna de todo elogio y de pasar a la posteridad, como así ha ocurrido, pues *El Príncipe Igor* cuenta en el repertorio de lo más escogido de la producción mundial de este género. Muchos son los fragmentos geniales de esta magnífica ópera, pero dos de ellos sobresalen inminentemente: el «coro de aldeanos», que expresan los temores ante la llegada del feroz invasor de sus tierras amadas, con acentos de infinita y desolada tristeza, y las famosas «danzas guerreras», de un arrebatador y desbordante dinamismo que enardece a los públicos, no solamente por sus ideas musicales de gran belleza, sino también por el magnífico desarrollo de éstas; todo ello realzado por la instrumentación de Rimsky-Korsakoff.





CONCURSO

En esta Sección de Questionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

- 1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*
- 2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*
- 3) *Vendrán dentro de la primera quincena del mes siguiente al de la publicación del Questionario correspondiente.*
- 4) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Questionario.*
- 5) *Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

CUESTIONARIO

- 1.º ¿Qué día celebra la Iglesia la Natividad de la Virgen?
- 2.º ¿Quién instituyó el canto «gregoriano»?
- 3.º ¿En qué fecha llegó a Sanlúcar, Elcano, con el resto de la expedición de Magallanes, después de dar la vuelta al mundo?
- 4.º ¿De qué fecha data la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz y cuál fué su origen?
- 5.º ¿En qué fecha fundó Onésimo Redondo las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica?
- 6.º ¿Cuál es la figura central del *Cantar de los Cantares*, de Salomón?
- 7.º ¿Qué monarca árabe de España recibió el apoyo de Zogoibi?
- 8.º ¿Quién fué el último rey de Portugal?
- 9.º ¿Qué es un barbarismo?
10. ¿Con qué velocidad se propaga en el aire el sonido?

CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE JULIO

1.^a A las observancias rituales que emplea la Iglesia en la liturgia.

2.^a El Vaticano, que se reunió el 8 de diciembre de 1869.

3.^a En 410.

4.^a Porque los que iban a ellas llevaban una cruz roja en su vestido.

5.^a San Juan de la Cruz.

6.^a A André Marie Ampère.

7.^a 65, 107 y 407 gramos diarios.

8.^a De la tifoidea.

9.^a York y Lancaster.

10. San Cipriano.





La educación como obra de arte

POR FRANCISCA BOHIGAS



NOS encontramos frente a un nuevo curso 1951-1952. Desde estas columnas saludamos al Magisterio Nacional y privado, deseando a todos los educadores luces suficientes para acertar en la dirección educativa que tienen encomendada.

Hoy vamos a comenzar nuestra tarea recordando los trabajos preliminares que en toda Escuela deben acometerse.

a) Celebrar el comienzo del curso acudiendo a la Parroquia para oír una Santa Misa, pidiendo luces al Espíritu Santo, conforme está ordenado.

SALUDO

b) Dar la mayor solemnidad al acto de recibir a las niñas que acuden a la escuela por primera vez.

Este acto, en el cual los padres transfieren parte de su autoridad a la maestra, para que haga las veces de los padres en la misión educadora, es de tal importancia que debería hacerse de modo que los padres se enterasen bien de lo que significa. El niño, o niña, se transforma en escolar; es decir, asume esta misión: la de educarse. Y en virtud de este acto de ingreso en la Escuela, se hace cooperador, juntamente con el maestro,

de la tarea educativa que va a cumplirse de manera sistemática en la Escuela.

Los requisitos necesarios para ingresar no deben retrasar el acto de admisión. Mientras los padres gestionen la documentación, la niña puede admitirse provisionalmente.

PRUEBA DE INGRESO

c) Es de gran eficacia que las niñas al presentarse por primera vez en la Escuela pasen por una sencilla prueba, que podrá ser oral, escrita, práctica; dependerá de la edad de la niña y del criterio de la maestra; pero en ella la maestra o directora de grupo quedará informada del grado de evolución mental en que se encuentra la nueva escolar y de su saber asistemático, ya que ambos le permitirán situarla acertadamente en el lugar de la clase que mejor se adapte a sus condiciones personales.

Con estos datos y los que facilite la madre se llenará la ficha de ingreso que toda escuela debe conservar mientras dure la escolaridad de la niña.

La cuestión económica no debe motivar la ausencia de la ficha en el archivo: con media cuartilla puede suplirse, caso de no tener posibilidades para adquirirla. Puede interesarse al Ayuntamiento para que facilite cartulina, y hacerlas la propia maestra, si se trata de una Escuela rural. Las niñas mayores pueden escribirlas, constituyendo un buen ejercicio de caligrafía que se archivará definitivamente en la Escuela. Los Grupos escolares tienen mayores posibilidades y habrán de ser menores los obstáculos para tener el fichero de escolares.

En cuanto a las escolares que ya ingresaron anteriormente interesa que también sean sometidas a una prueba de ingreso que se pondrá en relación con la prueba final del curso anterior. Por este ejercicio la maestra podrá apreciar el grado de madurez real, conseguido por la acción educativa escolar del curso anterior. Las pruebas deben archi-arse:

d) El programa, modificado con las observaciones que se experimentaran el curso anterior y aprobado por la inspectora de la Zona a que pertenezca la Escuela, se tendrá preparada para 1.º de octubre.

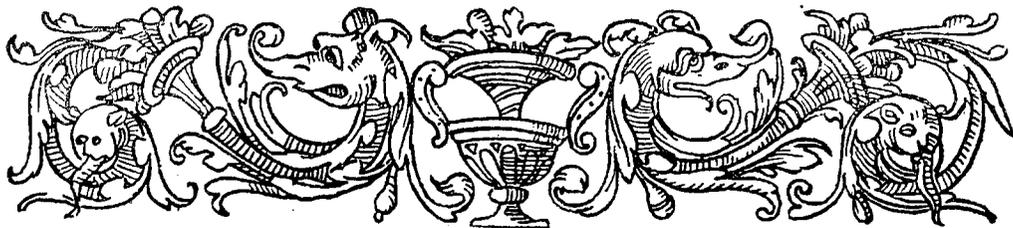
Aconsejamos que se hagan asignaciones trimestrales, y de cada trimestre puede hacerse una subdivisión en asignaciones mensuales. Es de gran eficacia determinar el cometido concreto que corresponde a un período de tiempo, que puede ser el mes. Si las maestras ensayaran la división del trabajo en relación con períodos de tiempo determinados, observarían un mayor rendimiento en el trabajo escolar.

Es muy interesante determinar también la prueba que se aplicará a las alumnas para valorar la eficacia del trabajo mensual.

e) Se procurará que todas las niñas tengan el uniforme elegido y el material escolar personal mínimo: un cuaderno, un lápiz y libros para leer; un trozo de tela, aguja, hilo y dedal.

La habilidad de la maestra y el plan de trabajo que haya elaborado durante el mes de septiembre, siempre de acuerdo con su inspectora de Enseñanza Primaria, tendrá los elementos materiales mínimos para comenzar.

Para detalles y suscripciones dirigirse a las Delegaciones Provinciales de la Sección Femenina de cada provincia respectiva.



BIBLIOGRAFIA

JAVIERRE, José María: *Pío X.*—Juan Flors, Editor. Barcelona, 324 págs.; 60 ptas. Encuadernado.

Las vidas de santos modernos tienen la ventaja de que un conocimiento mucho más completo y detallado del ambiente histórico en que vivieron, permite presentarlos con un perfil enérgico y preciso, sin fantasías basadas en los datos de archivo. Esto es lo que nos presenta este libro, que tiene licencia eclesiástica. (Ecclesia.)

PRIESTLEY, J. B.: *Londres los separa.*—Colección «Ancora y Delfín». Editorial Destino. Barcelona, 1951, 391 págs.

Rose y Edward se encuentran en el parque y luego en la montaña; se enamoran; se alejan; ella se ha ido a Londres; él la busca angustiosamente sobre aquella selva de hierro y cemento. Y cuando todo parece más embrollado, el autor se compadece al fin de sus pequeños fantasmas y les da, al fin, con el reencuentro, la felicidad. Muy bien traducida, es una novela limpia, amena y chispeante. (Ecclesia.)

GOUDGE, Elisabeth: *La capilla de San Miguel.*—Editorial Exito. Barcelona, 1951, 378 páginas; 45 ptas.

Una linda novela inspirada en una antigua leyenda inglesa. Alrededor de una gentil pareja

de enamorados se mueven gentes amables sobre un fondo pintoresco de típicas costumbres, descritas con singular encanto. Para jóvenes con criterio. (B. y D. V.)

SAINT-CLAIR, Simone: *La herencia de Juan Miseria.*—Editorial Desclés de Brauwer. Bilbao, 141 págs.; 10 ptas.

La familia de los «Miseria», oriundos de Normandía, emigraron al Canadá. Los hijos, antes de separarse, hicieron fundir sendas medallas para que pudieran reconocerse sus descendientes. Juan, el protagonista, cumpliendo la última voluntad de su padre, marcha en busca de sus parientes. Gustará especialmente a muchachos de doce a catorce años. (B. y D. V.)

COLA ALBERICH, Julio: *Escenas y costumbres marroquíes.*—Inst. de Est. Africanos. Consejo Superior de I. Científicas. Madrid, 1951, 210 páginas; 30 ptas.

Sin excederse en los detalles ni omitir aquellos que, aunque secundarios, contribuyeron a la ambientación del lector, Julio Cola, que ha vivido seis años en Marruecos, describe las fiestas, ceremonias religiosas y sociales, danzas, deportes, etc., del pueblo marroquí, impregnadas todas ellas de profundo espíritu religioso. Libro interesante y ameno. (B. y D. V.)

BRION, Marcel: *Teodorico. Un conductor de multitudes*.—Editorial Iberia. Barcelona. 351 páginas; 40 ptas.

Biografía del rey godo Teodorico, atendiendo más a los hechos de su vida externa u oficial, que a la íntima y psicológica; su idea dominante: la constitución de un imperio europeo-germánico, es recogida aquí por el autor con una tan marcada simpatía por el rey, que llega a disculpar sus yerros, admirar su raza e incluso su religión arriana. La obra tiene cierta amenidad e interés científico, acrecentado por tratarse de una figura de la que es muy escasa la biografía en español. (B. y D. V.)

KEELER, Harry Stephen: *El misterio del ladrón violinista*.—Ins. Editorial Reus. Madrid, 1951, 486 págs.; 28 ptas.

Novela de misterio, género escogido por este popular escritor para sus innumerables obras, que se diferencian de las policíacas por la supresión del crimen. Para lectores mayores. (B. y D. V.)

VELASCO, María Isabel: *Maité*.—Editorial Escelicer (Biblioteca de Lecturas Ejemplares). Madrid, 143 págs.; 10 ptas.

Consta este tomito de una narración que recoge las últimas impresiones de la vida de colegio y entrada de la protagonista en el mundo, y de un pequeño cuento. Ambos, emotivos y de

agradable lectura, propia para niñas de doce a quince años. (B. y D. V.)

MAZARIO COLETO, María del Carmen: *Isabel de Portugal, Emperatriz y Reina de España*.—Editorial Consejo. S. Investigaciones Científicas. 1951, 556 págs. 22 × 16, rústica; 80 pesetas.

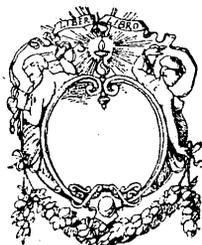
Cuando una mujer ha sido en determinado momento de la Historia esposa del monarca más grande de la tierra, y ha tenido una elegancia, una distinción y unos ojos «color avellana» como los de la emperatriz que retrató Tiziano, incita fácilmente plumas que canten sus elogios.

Pero no necesita de ellos Isabel de Portugal para cautivarnos, pues la realidad histórica la coloca a respetable altura, como mujer y como gobernante. Estudio realizado con gran cuidado y cariño. (ORBI.)

BRONTE, Anne: *Agnes Grey*.—Editorial Molino. 1951, 235 págs. 17 × 12, rústica; 10 ptas.

Agnes Grey es la hija de un clérigo protestante del Norte de Inglaterra, cuya historia se narra en esta obrita.

La autora logra, a nuestro juicio, la finalidad perseguida de adoctrinar con el ejemplo de una vida cristianamente entendida, como la de la protagonista. Y lo logra, dándole al relato una amenidad que hace grata la lectura de esta obra. Moralmente no hay ningún reparo que oponerle y puede figurar en cualquier biblioteca. (ORBI.)





HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO

Utilidad de las enseñanzas apícolas

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS



CON frecuencia he oído a algunos, en discusiones puramente doctrinales, negar la eficiencia real de los breves cursillos de apicultura que organizan diversas entidades o centros oficiales, y también he visto dudar a presuntos alumnos si asistir o no a ellos, por la desconfianza de fruto compensador del desplazamiento, gastos y esfuerzo mental que supone.

Cierto, ciertísimo que la apicultura como ciencia integra una cantidad tal de conocimientos de muy diversa índole, tan dispares, difíciles de captar en toda su amplitud, que para poder considerarse medianamente instruido no basta ni con mucho las semanas de un cursillo, por ser necesario, para llegar a asimilarlos bien, no sólo un buena preparación de otras ciencias, sino meses, me-

por dichos años, de paciente y concienzudo estudio.

Y no digamos nada si se tiene en cuenta los muchos misterios que aún encierra la colmena hasta para los más capacitados investigadores en la materia.

Pero vamos a reflexionar un poco y poner cada cosa en su sitio.

En tales cursillo ni se trata, ni se sueña en formar científicos capaces de acometer observaciones y realizar descubrimientos. La pretensión, tanto de quienes los organizan como de cuantos asumimos el no liviano peso de su realización, es mucho más modesta, pero también más práctica. Tendemos, nos proponemos tan sólo lograr que la explotación de nuestros colmenares se realice con un mayor acierto, recogiendo y poniendo en práctica métodos modernos, ideados después de no pocas vigiliias y fracasos por

quienes tenían preparación y medios para hacerlo, y que, después de bien comprobados en la práctica, se han visto aceptados por todos por convenir a las abejas y al colmenero.

La ciencia apícola es la base, se ha formado en centurias y milenios, no ha llegado



aún a poner un punto final, sigue su marcha siempre progresando y queda mucho camino por andar. Pero sobre esta base, ya suficiente por solidez y amplitud para sustentar una edificación, existe una práctica, un arte manual de manejar colmenas y, precisamente, es lo que le importa adquirir a quienes pretendan obtener de esta pequeña industria rural una ayuda económica o un medio total de vida, pues da para ello.

La práctica apícola es factible enseñarla y aprenderla en un período muy corto de tiempo, y a darla a conocer tienden, y lo están logrando, los cursillos.

¿Es útil someterse y esforzarse en tal estudio? Si se medita un momento, se responderá rotundamente: sí.

No existe arte u oficio que no requiera, simplemente para poderlo practicar, un adiestramiento manual, con la intervención voluntaria y atenta del aprendiz. Mucho más que cualquier otro, la apicultura, por ser preciso manejar un animal fiero y, aunque pequeño, absolutamente indomable.

El colmenero no es tan sólo el propietario

de las cajas donde se alojan sus abejas y, por ende, también el dueño de tales poblaciones; es, debe ser para obtener pingües beneficios, el cooperador en el desenvolvimiento de toda la labor, encareciendo, sin la pretensión de regir en todos los momentos, cada paso de sus dóciles operarias.

No conduce la campaña minuto a minuto, metro a metro, como si llevara el volante de un automóvil; es más bien el jefe del taller donde se pone y mantiene siempre a punto el motor para que carbure bien, rinda su máxima fuerza y suba las cuestas sin recalentamiento perjudicial.

La base para hacer eficiente tal cooperación es adiestrar las manos para, las pocas veces que debe tocar las colmenas, no perturbar el orden y el ritmo de su existencia laboriosa y proceder con claro y meditado raciocinio para hacer cuanto sea útil, ni más, ni menos.

El conocimiento del instinto y reacciones de las abejas es la base para llevar acertadamente un colmenar. Sentar tal premisa no es una novedad de los tiempos actuales,



en que ya vamos sabiendo con precisión y sin errores los más sutiles detalles de la anatomía y del carácter de estos animalitos; por el contrario, desde siempre ha sido regla normativa de los colmeneros y la sabiduría popular, condensada en nuestro rico refranero, ya lo había expuesto así: CUIDA

TUS ABEJAS SIN TORCER SUS COSTUMBRES, Y FERAS TUS COLMENAS EN LAS CUMBRES.

Mi propósito, al llenar estas cuartillas, es llevar al convencimiento de cuantos quieran y les convenga asistir a uno de tales cursillos, el convencimiento fundamental de ser de ellos de quienes depende sacar ópinos frutos de los días invertidos y del esfuerzo realizado. Ojos bien abiertos para captar los múltiples detalles de cuanto se les muestra cada vez que se alza un panal o se las detiene, haciéndoles observar el rápido movimiento de entrada y salida por una piquera. Mente dispuesta a razonar con claridad y memoria para retener y perpetuar en la imaginación los diversos detalles dados a conocer por el profesor.

Los tres cursillos celebrados en Cifuentes, en el Coto Apícola Provincial de la Hermandad de la Ciudad y el Campo, de la Sección Femenina, con la poderosa y entusiasta ayuda, material y moral, de la Cámara Oficial Sindical Agraria de Guadalajara, que se ha propuesto, y conseguirá en breve tiempo, elevar el nivel de los campos alcarreños en producción, facilidad y alegría de vida, elevación material y moral, en fin, de sus habitantes, me han convencido de los buenos resultados que se obtienen al difundir enseñanzas de pequeñas industrias rurales a grupos con

preparación eficiente, entendiéndose siempre que tal preparación supone, como primer factor, el deseo profundo y decidido, en todos y cada uno de los alumnos, de capacitarse para un trabajo al cual han de entregarse al volver a su hogar con ánimo decidido y sin desfallecimiento, al par que también sin egoísmo alguno y con el propósito noble y orgulloso de poder echar una manita de oportuno auxilio a cualquiera de sus convecinos.

Estos cursillos, repito, van distribuyendo semilla que ya comienza su lenta germinación de fuerte raigambre, gracias, en primer término, al cuidado y sabia elección de los limitados alumnos.

El pasado año concurrieron, juntamente con chicas de la Hermandad, a las enseñanzas, Maestras y Maestros Nacionales de la provincia. ¡Con cuánta satisfacción hemos oído, en el que acaba de terminar, a algunas decir, cuando se les llamaba especialmente la atención sobre cualquier detalle: "¡Esto nos lo dijo la Maestra del pueblo un día que fuimos de paseo al colmenar de fulano!" Se seleccionan los alumnos, pero se admiten, con amplia liberalidad, de distinta localidad y aun provincias.

He aquí la planta del progreso ya engalanándose con hojas y flores, de donde granarán frutos valorables en el mercado.



Calendario del apicultor

OCTUBRE

En los primeros días de este mes o a lo más en los últimos, si se trata de localidad de clima muy benigno, deben quedar colocadas en invernada las colmenas, que ya en el

mes anterior se limpiaron bien y equilibraron de población y provisiones.

No obstante realizar aún continuos vuelos las abejas durante los días claros, no se

puede contar ya con recolección alguna; las provisiones que se hicieron en septiembre no hay que suponerlas aumentadas.

Para invernar en condiciones de resistir bien los fríos y alcanzar la primavera con población suficiente a iniciar entonces un rápido desarrollo, necesita quedar la colmena con el nido de cría completo de panal y todos ellos ocupados por abejas: cinco enteramente llenos de miel, y en los restantes, casi la mitad superior ocupada por celdas repletas y operculadas.

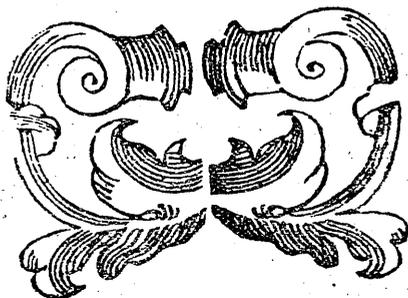
Es mucho más económico y de mejores resultados dejar provisión abundante de diciséis a veinte kilos, que verse obligado a alimentar en la campaña siguiente.

Las piqueras deben reducirse a una anchura de dos a tres centímetros y dar a la colmena una ligera inclinación de atrás adelante para impedir que la lluvia pueda penetrar por la piquera y, al propio tiempo, facilitar salga por ella al exterior la humedad de condensación del interior.

Las tapas, tanto interior como la cubierta tejadillo, encajarán perfectamente. Da muy buen resultado abrigar las colmenas poniendo entre las dos tapas unas hojas de periódico bien asentado y unido que, por su poca conductibilidad, forma un aislamiento y mantiene el calor dentro de la colmena.

Deben repasarse cuidadosamente con malla o escayola todas las uniones de los distintos elementos de la colmena para impedir escapes de aire caliente y entrada de agua en las persistentes lluvias invernales.

Los panales vacíos deben conservarse cuidadosamente —son el verdadero capital del colmenar— al abrigo de ratones y polilla. Si se emplean colmenas verticales, lo mejor es guardarlos en las mismas alzas, apiladas en una habitación, donde no haya humedad, y colocadas en una mesa o banquillo sobre la que ajusten perfectamente, cerrando la última con un tablero o tapa de colmena, y azufrarlos para evitar la polilla.





INDUSTRIAS RURALES

MES DE SEPTIEMBRE



CALENDARIO AVICOLA

La muda se generaliza y la puesta se reduce, continuando la de las pollas tempranas.



CALENDARIO CUNICOLA

La muda se generaliza. Los mismos cuidados que en el mes anterior.

Alimentación.—Igual que en el mes de agosto, sin olvidar las materias grasas para ayudar a la muda.

La limpieza hay que cuidarla mucho, porque con las primeras lluvias se desarrollan muchos gérmenes.

Se observará a los animales de pelo, para proceder a su depilado.



CALENDARIO SERICICOLA

Encaja en el grupo de Alicante, Almería, Baleares, Cádiz, Castellón, Córdoba, Murcia, Tenerife, Sevilla, Valencia, Badajoz, Cáceres, Granada, Jaén, Málaga, Albacete y Barcelona.

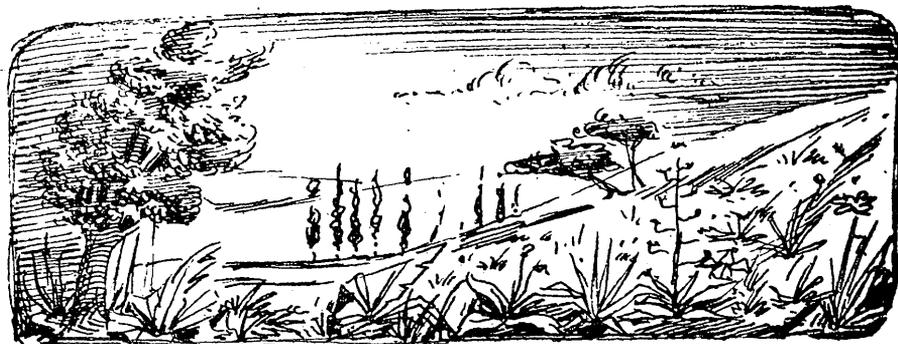
En este mes debe continuar el descanso y las atenciones a los viveros.

Encaja en el grupo de Ciudad Real, Toledo y Madrid.

Deben injertarse las moreras en los viveros de un año que estén en condiciones.

Encaja en el grupo de Avila, Gerona, Huesca, Lérida, Tarragona, Teruel y Zaragoza.

Mes de descanso, sin abandonar las atenciones a los viveros. Deben injertarse las moreras en los viveros de un año que estén en condiciones.



El fósforo en las plantas

POR EMILIO ANADÓN



L fósforo de los seres vivos tiene su primera procedencia casi exclusivamente de la fosforita y apatito que se encuentran en las rocas eruptivas en pequeña cantidad, pero muy difundido. Este mineral es prácticamente insoluble en agua, por lo que no puede ser tomado directamente por las plantas. Por ello necesita una previa descomposición y transformación en otras sales más solubles. Esta transformación se hace por la acción de ácidos que atacan al fosfato tricálcico clorado y fluorado y lo transforman en monofosfato y bifosfato, mucho más solubles, y que pueden, por lo tanto, penetrar en las plantas o bien formar sales potásicas y sódicas con el ácido fosfórico, también solubles y asimilables.

Aunque la primera procedencia sea el apatito de las rocas eruptivas, en la actualidad, naturalmente, gran parte del fósforo que toman las plantas procede del de otros seres vivos, plantas muertas, residuos de animales, etc., que tras previa mineralización vuelve a ser incorporado al ciclo vital.

Aunque un poco distinto de lo que ocurre en

las plantas terrestres, se ve muy claro este ciclo del ácido fosfórico en las aguas marinas superficiales. Su riqueza en fosfatos sufre considerables variaciones debidas las disminuciones al aprovechamiento y absorción de ellos por las plantas microscópicas, que constituyen el plancton, en cuanto la temperatura consiente su desarrollo, y los aumentos, a la descomposición y mineralización de ellas cuando mueren en enormes cantidades animales y plantas en otras épocas del año.

La asimilación del fósforo por las plantas es muy sencilla. No se encuentra nunca en otra combinación distinta al ácido fosfórico, por lo que una vez que sus sales penetran en la planta, lo único que hacen es descomponerse y el ácido liberado se combina entonces con las sustancias orgánicas casi siempre por "esterificación". es decir, uniéndose con alcoholes. Por ello, el fósforo se mineraliza rápidamente a la muerte del organismo, pues sus cambios son de poca importancia en realidad.

La consecuencia de ello es que el fósforo siempre se une a los restantes elementos a través de

oxígenos y nunca lo hace directamente al carbono.

Ahora bien, a pesar de la uniformidad de sus modos de combinación, el ácido fosfórico es una de las sustancias más importantes para la vida, y a medida que transcurre el tiempo se va apreciando esto con mayor claridad, pues cada vez se van descubriendo más compuestos en los seres vivos en cuya composición interviene, compuestos muchas veces que realizan las reacciones vitales más importantes. No sólo esto, sino que se puede asegurar que las principales reacciones de la materia viva no podrían verificarse sin su intervención. Así interviene en los fenómenos respiratorios, en la formación de grasas y su transporte, en la formación de hidratos de carbono, etc., etc.

Para que se verifiquen estas reacciones, existen en las plantas y en todos los seres vivos en general, pues en todos tiene una importancia semejante este elemento, una infinidad de fermentos llamados en general "fosfatasas", que verifican las variadas y constantes uniones y separaciones del ácido fosfórico con las restantes sustancias. Pasaremos una revista muy somera a los compuestos y reacciones más importantes en que interviene el ácido fosfórico.

Quizá los compuestos más interesantes de todos sean los nucleoproteídos o proteínas del núcleo de las células, aunque también se encuentran en otras porciones de ellas no nucleares. Componentes esenciales de ellos son las nucleínas, que contienen ácido fosfórico combinado con un azúcar y cuerpos semejantes al ácido úrico. Tales nucleoproteínas son las sustancias más enigmáticas de la vida y quizá sus principales sustentadores. Son sustancias, por así decirlo, iguales a ellas mismas. El mecanismo que

utilizan para ello nos es totalmente desconocido, y ninguna de las hipótesis formuladas para explicarlo es satisfactoria. Bioquímicos y químicos quedan perplejos cuando se trata de explicar esta formación. Pues bien, por si fuera poca esta propiedad, tienen otra no menos desconcertante e inexplicable. Metidas dentro de su núcleo celular rigen, además de autorreproducirse, todos los cambios de forma, tamaño y fisiología del organismo, tanto en el espacio como en el tiempo. Son, en una palabra, los constituyentes de los "genes", de los que ya hablamos en otra ocasión. Es notable además que su composición, en contra de lo que podría suponerse, es relativamente sencilla y bien conocida.

Otras sustancias importantísimas son muchos fermentos. En todos en los que entra a formar parte el ácido fosfórico, parece que éste se encuentra en el "grupo activo" y precisamente uniendo a éste con el "portador" o grupo inactivo. Muchos de los fermentos tienen el grupo activo formado por ácido fosfórico y una vitamina, como algunas esterasas que desdoblan los ácidos grasos y algunos fermentos respiratorios.

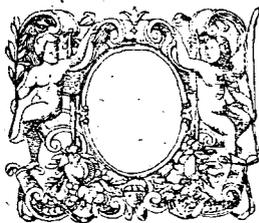
Forman parte también de las lecitinas y en general de los llamados fosfatidos, sustancias parecidas a las grasas, y que modernamente se suponen necesarias para su formación y transporte.

Finalmente, desempeñan un papel importantísimo en la formación de la sustancia orgánica y también en su destrucción. Efectivamente, en la cadena de reacciones que se verifican en la función clorofilica, parece que el ácido fosfórico es indispensable y se combina y separa con rapidez y frecuencia con diversas sustancias, de tal manera que la cadena no sería posible sin él. En la respiración, tanto en presencia de oxígeno o aerobla, como la que se verifica sin el concurso

de él o anaerobia (fermentación alcohólica y butírica, por ejemplo), la intervención del ácido fosfórico se encuentra mucho mejor estudiada. Se puede decir con bastante seguridad que la energía química más aprovechada, o mejor, directamente aprovechada del organismo es la que se produce al descomponerse compuestos fosforados que se forman en estas reacciones. El ácido fosfórico se combina principalmente con los

azúcares para su destrucción y con las sustancias que se van produciendo más tarde a consecuencia de ella. Esta unión parece unas veces necesaria para evitar descomposiciones anómalas, otras veces para activar la destrucción y otras para "sostener" los cuerpos durante ella.

En una palabra: se puede asegurar que el fósforo es una de las sustancias más activas e importantes en los seres vivos.



La virtud de la fortaleza en la Reina Isabel

POR SUSANA PAGLIARI DE FRAGUEIRO



QUIEN la hubiera visto, jinete en su hacanea sudorosa, tras vertiginosa carrera, apenas escoltada del prelado toledano y algún noble, presentarse ante los muros del Alcázar de Segovia y exigir de sus vasallos amotinados la entrega inmediata y sin condiciones del castillo y la infantina que en mala hora les confiara, creyéndolos leales..., no habría podido menos de recordar las palabras de los Proverbios: "¿Quién hallará una mujer fuerte? De mayor estima es que todas las preciosidades traídas de lejos y de los últimos términos del mundo. En ella pone su confianza el corazón de su marido, el cual de botín no tendrá necesidad. Ella le acarrea el bien, todos los días de su vida, y nunca el mal. Revistióse de fortaleza y esmorzó su brazo. El esposo hará un papel brillante en

las puertas, sentado entre los senadores del país. Abre su boca con sabios discursos y la ley de la bondad gobierna su lengua".

De este temple fué Isabel de Castilla, a la que por su religiosidad apellidaron "la Católica".

La fortaleza de su alma esplendió ya desde su triste niñez. Hija de Juan II y de Isabel de Portugal, nació en el seno de una Corte minada por costumbres licenciosas, intrigas y escándalos. En ella "encanallábase" la bravura de los nobles puesta al servicio de ruines pasiones. Desprestigiábase el clero en los campanientos, y su nocivo ejemplo trascendía a la relajación de la vida en hogares y conventos".

Hasta el padre de Isabel, a quien no hiciera feliz el nacimiento de la niña, lo anunció con tristes y escuetas palabras: "Este jue-

ves próximo pasado, la reina doña Isabel, mi muy cara y muy amada mujer, encáesció de una infanta”.

Nació en Madrigal, el jueves 22 de abril de 1451, Jueves Santo, Jueves de Eucaristía, Jueves de Redención.

Parece como si el cielo hubiera querido anunciar a esa Corte que la criatura a quien tan sin regocijo recibían, sería redención de Castilla y unificadora de España, pese a la voluntad de sus propios vasallos.

Desde muy pequeña tuvo Isabel que soportar las afrentas de la familia real, pero dotada de sin igual fortaleza supo sobreponerse a todos estos inconvenientes.

Niños aún, los hijos de Isabel de Portugal fueron arrancados del lado de su madre demente y llevados a vivir a la Corte de Enrique IV, de costumbres harto licenciosas, casado con la reina Juana.

En pocas palabras queda pintado el ambiente que hubo de respirar la joven princesa: “en lo político, un avispero de intrigas y un criadero de deslealtades; en lo social, un baldón de ignominia; en lo íntimo, un asco”.

Isabel no desconocía los sucesos de la Corte; llegaban a ella por distintos medios todos los rumores y las intrigas.

Su alma limpia y grande debió sufrir, sin duda, lo indecible. Un sólo recurso le quedaba: callar y luchar interior y exteriormente contra tanta podre.

Así, su regocijo fué inmenso al saber el triunfo de su hermano Alfonso sobre Enrique, triunfo que la libertaba de ese cautiverio. No tardó en volver al lado de su madre loca, y aunque podemos pensar que su vida allí no fué muy feliz, sin embargo, la princesa recordará siempre esos días pasados en el feudo materno, entre los mas felices de su triste juventud.

Mientras tanto, menudeaban las intrigas tejidas en torno a su persona. Los cortesa-

nos, autorizados por Enrique, pretendían casar ventajosamente a Isabel. Mas ella, una y otra vez, dió pruebas de su fortaleza, rehusándose a tales uniones, para lo cual echó mano de ingeniosos recursos, y máxime cuando éstos fallaban, confiábase a la Divina Providencia, siempre pronta en su auxilio.

Así, cuando fué ofrecida en matrimonio a don Pedro Girón, Maestre de Calatrava, pasó Isabel noches enteras de rodillas rogando al Señor “le pluguiese matar a él o a ella por que este casamiento no tuviese efecto”, ruego que escuchó el cielo, pues, como es sabido, murió el Maestre a los tres días, en camino ya para las bodas.

Por sí misma quiso elegir de entre tantos pretendientes el que su inteligencia y corazón le señalaran como más conveniente.

La elección recayó sobre Fernando de Aragón, de quien se dice era “su presencia toda, rostro y cuerpo, de muy dispuesto galán”.

Las bodas se celebraron a disgusto de su hermano Enrique, quien negó el consentimiento y trató en vano, repetidas veces, de dificultarlas y aún anularlas.

Desde este momento inicia Isabel su ascensión, rompiendo dificultades a diestra y siniestra. No parece sino que este primer triunfo es presagio de todos los demás, y podemos decir con Brieua y Salvatierra: “Dios suscitó a una mujer para que —tras tanta degradación y lástima— llevase a cabo cosas que, repartidas entre muchos hombres, sobrarian para afamarlos”.

Pronto alcanzó Isabel el trono de Castilla. El 12 de diciembre de 1474 fallecía Enrique IV, y el día 13, a los veintitrés años de edad, la princesa escuchaba, no sin emoción, el clamor del pueblo: “¡Castilla, Castilla por el rey don Fernando y la reina doña Isabel, reina propietaria destes reinos!”.

Aunque en posesión del trono de Castilla

desde 1474, Isabel recién pudo sentirse segura en él, cinco años más tarde, cuando terminada la guerra civil que desencadenara la pretensión al mismo por Juana la Beltraneja, ésta decidió recluirse en un monasterio. En este mismo año de 1479, comienza su reinado en Aragón, Fernando II. Sólo entonces puede decirse que los Reyes Católicos, en completa posesión ya de sus derechos, empiezan a realizar la obra magna que constituyó su feliz reinado. En el transcurso de éste, Isabel se muestra a cada paso mujer noble, recia, dotada de las más bellas virtudes, investida con la dignidad de una reina y de una santa.

Sus trabajos por hacer de Castilla y luego de España toda una patria grande y soberana, fueron incesantes. Su actividad se desplegó por doquier. Siempre bajo el signo de la Divina Providencia, Isabel acometía, consciente de su responsabilidad ante Dios, como conductora de un pueblo, una tras otra, empresas que culminarían en la unificación política, racial y espiritual de España.

Y así, en 1481, se crea la Inquisición de Castilla, tribunal cuyo objeto será velar por la seguridad de los católicos y la unión espiritual, y en 1492, año glorioso en la historia de España, se termina la unificación de la Península con el fin de la Reconquista, es decir, la total expulsión de los moros y judíos.

Lograda de esta manera la tan ansiada unidad, Dios premia los esfuerzos de los Reyes dándoles tierras inmensas, hermosas y fecundas en el nuevo continente apenas descubierto. No cesa entonces la infatigable Reina.

Toma sobre sí las preocupaciones que le acarrea velar por sus nuevos súbditos los indios. Su profundo cristianismo la lleva a sentir que ellos son también hijos de Dios, y su caridad desborda en 1500 con la declaración de libertad a todos los indios de América.

Así, más que como reina y soberana, se magnifica como madre espiritual de todos sus súbditos, por quienes luchó denodadamente durante treinta años, sin desmayar, llegando al ocaso de su vida, triunfante porque ha cumplido ampliamente su doble misión: reina del hogar que fundara con Fernando y reina de España, cuya grandeza fraguara también en compañía de su esposo. La lucha ha sido larga y dura, ha debido luchar contra sí y contra todos, contra la Corte y las Cortes, contra los países vecinos, contra los herejes.

Pero Isabel ha triunfado. Su triunfo se le refleja en el semblante, en la apostura, en sus modales, y así, los contemporáneos que pudieron verla cuando entró triunfalmente en Granada, dicen de ella "es de elevada estatura, un tanto gruesa y de agradable faz, tan devota, tan pia, tan dulce de condición, que se intentaría en vano ensalzar cual se merecen todas sus virtudes".

La reina entraba con paso triunfal a Granada; su entrada significaba la celebración del triunfo más grande: la expulsión total de los moros. Pero esa reina que marcaba con su paso la victoria de los guerreros hispánicos, era ella también valiente luchadora y celebraba aquel día el triunfo popular y su propio triunfo.

Había terminado de escalar aquella cima que tan arduamente comenzara en 1474: llegaba a la cumbre y desde ella contemplaba su reino íntimo y su reino de España, ambos en paz, ambos dando gloria a Dios.

Toda su azarosa vida había sido una continua lucha; pero esa lucha, sobrellevada en el nombre de Dios, templáronle el corazón y lo embellecieron con virtudes.

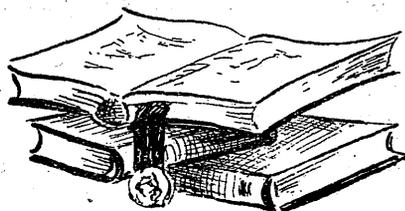
De éstas sobresalió siempre, en todos sus gestos, en todas sus acciones, la fortaleza. Era la mujer fuerte del Libro Santo, aquella sin desmayos ni claudicaciones, siempre en procura de bienes para sus vasallos, pa-

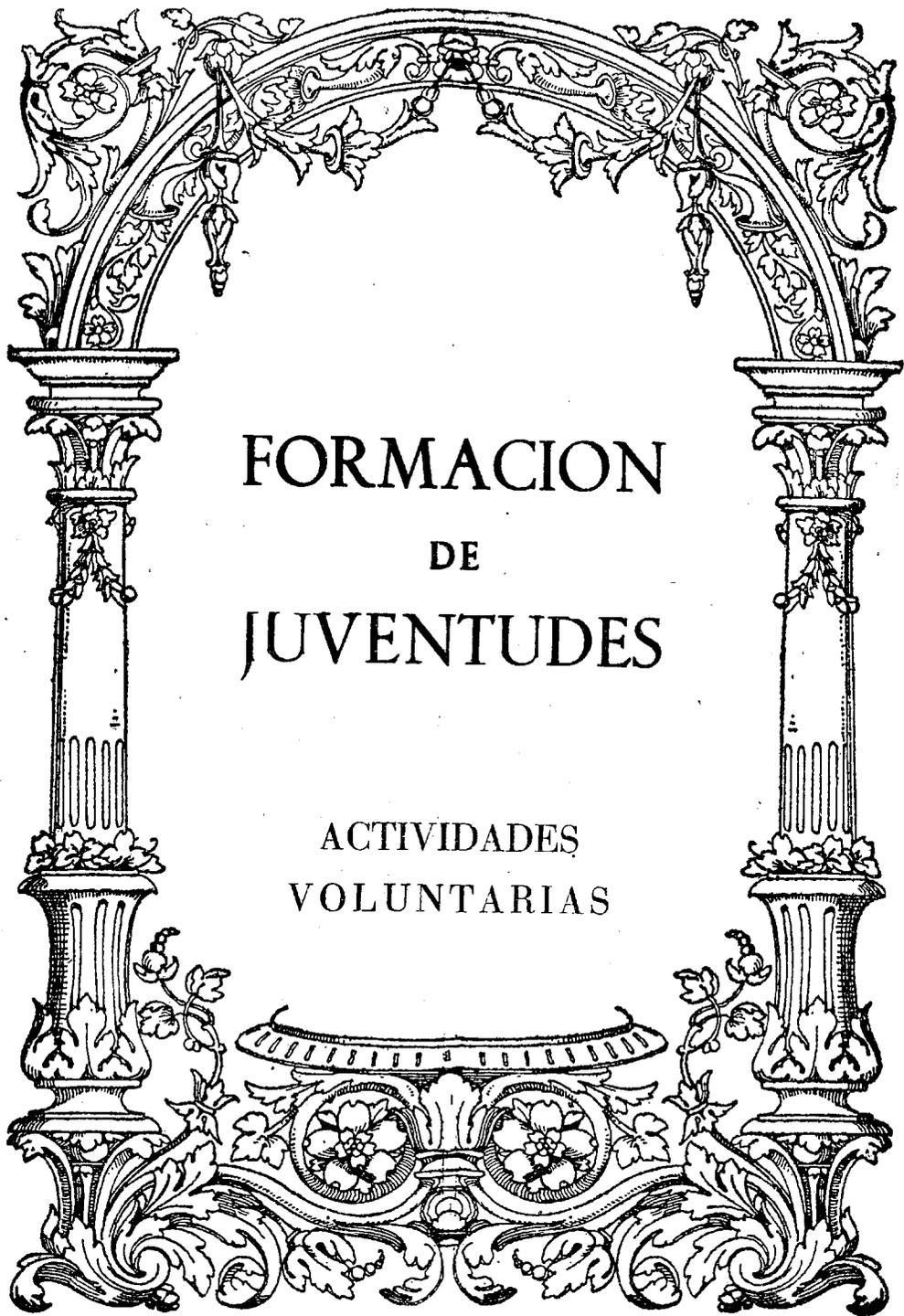
nal de sabios discursos, mujer de tal firmeza de alma que no titubara en los más grandes peligros, ante peligros de muerte.

Por eso ante ella han exclamado sus contemporáneos: "Todos callemos ante la muy resplandeciente Diana, reina nuestra Isabel, casada, madre, reina y tan grande, asentando nuestros reales, ordenando nuestras batallas, nuestros cercos parando; oyendo nuestras querellas; nuestros juicios forman-

do; inventando vestiresk pompas hablando; escuchando músicos, tareas mirando; rodeando sus reinos, andando, andando, nunca parando; gramática oyendo. ¡Oh, corazón de varón, vestido de hembra! Ejemplo de todas las reinas, de todas las mujeres dechado y de todos los hombres materia de letras...".

Por la Hispanidad. En el V centenario de los Reyes Católicos. Mayo 1951.





FORMACION
DE
JUVENTUDES

ACTIVIDADES
VOLUNTARIAS

PAJARITO

Moderato:

Pa-ja-ri-to, pa-ja-ri-to, pa-ja-ri-to ba-ran-que-ño;
 que bo-ni-tos o-jos tie-nen! Las-ti-ma que ten-gen due-ño!
 ¿que pa-ja-ri-to es a-quel - que can-ta en a-que-lla hi-gue-ra,
 co-mo si se que no can-te que a pe-re que yo me due-n-a.

EL DIJOUS A L'ESCOLA

(Margaritas)

Narcisa Freixas (Cataluña).

La autora de esta deliciosa canción infantil ha sabido hermanar, formando un todo homogéneo —lo folklórico de algún fragmento tomado del pueblo— con lo por ella compuesto, para conseguir plenamente un canto infantil lleno de poe-

sía ingenua y de gracia natural. Al enseñarla, las Instructoras esfuércense que no pierda ni un ápice de estas virtudes, que constituyen su mayor encanto.

Quan es dijous
 i fa mal dia
 quaitem els núvols
 amb desconsol.
 ¡O!, Santa Clara,
 deu l'escombrada;
 farà bon dia
 si Deu ho vol.
 Sol, solet,
 vinan's á veure,
 vinan's á veure;
 sol, solet,
 vina'm á veure,
 que tinc fret.
 Si fá bon temps,

prou que ens ho conta
 la cadenera desde'l balcó.
 Tranquem els llibres,
 que son les dozte!
 I els cartipasos van á recó.
 I a la tarde, cap á jugar,
 que avui no es dia
 d'estudiar.
 Sol, solet,
 vinan's á veure,
 vinan's á veure.
 Sol, bon sol,
 i á la montanya,
 que és dijous.

EL DIJOUS A L'ESCOLA

TRADUCCION

Cuando es jueves
y hace mal día
miramos las nubes
con desconsuelo.
¡Oh!, Santa Clara,
dad la barrida;
hará buen día
si Dios lo quiere.
Sol, solecito,
ven a vernos,
ven a vernos.
Sol, solecito,
ven a verme,
que tengo frío.

Si hace buen tiempo,
bien nos lo dice
el jilguero desde el balcón.
Cerramos los libros,
que son las doce.
Los cartapacios van a un rincón.
Y por la tarde, a jugar,
que hoy no es día de estudiar.
Sol, solecito,
ven a vernos,
ven a vernos.
Sol, buen sol,
a la montaña,
que hoy es jueves.

Moderato

Quanes di-jous i fa mal di-a guai tem els nu vols amb des con-
sol O San-ta Cla-ra deu l'es-com-bra-cla! Fa-rà bon di-a si deu ho-
vol. Sol so-let vinans a veu-re, vinans a veu-re, sol so let vinam a
veu-re que tinc fret. Si fa bon temps prou quens ho con-ta la ca-der-
ne-ra des-deel bal-có Tranquem els lli-bres, que son les dot-ze! i els car-ti-
-pa-sos van a re-có ia la tar-da cap a ju-gar que avui nos
di-a des-tu-di-ar. Sol so-let vinans a veu-re vinans a veu-re sol bon
sol ia la mon-ta-nyà que es di-jous

YO NO SOY LA DEL CANTARO, MADRE

(Flechas y Flechas Azules)

(Burgos.)

Tiene una sobria *elegancia* esta canción castellana, que por estar muy a tono con el carácter y el modo de sentir de los naturales de esta región y con el paisaje precisa conservar al cantarla. No se olvide que en cada castellano viejo, no obstante su rusticidad y su sencillez, alienta un hidalgo, que es depositario espiritual de las virtudes de una raza noble y de su historia, y que esto refleja en su porte, en su habla, en sus

actos y también, y más que en nada, en sus canciones, que son la más viva expresión y el más justo exponente de su sentir.

Esta melodía debe, pues, cantarse *castellanamente*, esto es: con clara dicción, con voz natural, sin contrastes ridículos en los matices de fuerte y piano; *noblemente*, como cumple a su natural belleza.

Yo no soy la del cántaro, madre, yo no soy, que se rompió ayer tarde. Si se rompió ayer tarde que se rompió — ra jo-tro le está a guardar-dén la cantarera, yo no soy la del cántaro madre, yo no soy, que se rompió ayer tarde.

Yo no soy la del cántaro, madre;
yo no soy, que se rompió ayer tarde.
Si se rompió ayer tarde,
que se rompiera,

y otro le está aguardando
en la cantarera.
Yo no soy la del cántaro, madre;
yo no soy, que se rompió ayer tarde.

CANCION DE CUNA

(Flechas y Flechas Azules.)

Navalmoral (Ávila).

Al enseñar esta bella y sencilla «Canción de cuna», las Instructoras se atenderán a las normas generales, tantas veces repetidas, dadas para las de este emotivo y encantador género; pero sin olvidar que al ser interpretada no ha de perder ese sello inconfundible de sobriedad que caracteriza a toda la música folklórica de Castilla

la Vieja y que constituye, precisamente, su mayor encanto.

La media voz — con una clara y *cariñosa* dicción — será imprescindible si se quiere obtener del coro una interpretación verdaderamente emotiva y artística.

TRADUCCION

1.º—Ya el sol con sus rayos de fuego desaparece del horizonte; ¡oh!, Vos, que sois la luz perenne. Unidad y Trinidad bienaventurada, infundid vuestro amor en los corazones.

2.º—Por la mañana habéis sido el objeto de nuestros cánticos; por la tarde continuamos rogándoos: dignaos admitir entre los que en el Cielo os alaban a los que aquí os suplicamos.

3.º—Al Padre, al Hijo y a Vos, Espíritu Santo, sea dada la gloria como antes, así en todos los siglos venideros. Así sea.

In sol re-cé-dit i-gne-us; Tu lux per é-nis té-ni-tas, nos tris,
 be-a-ta Tri-ni-tás, in-fín-de a-mó-rem cór-di-bus. Te ma-ne lau-dum
 car-mi-ne, Te de-pre-cá-mur ve-spe-re: digné-ris ut te si-mp pli-
 cés lau-dé-mus in-ter cae-li-tes. Pa-tri-si-mul que Fi-li-o, ti-bi-que San-
 cto Spi-ri-tus, vic-ut fu-it, sit ju-gi-ter sae-clum per om-ne gló-ri-
 a-men



TEATRO



San Antonio y los pajaritos

(Una canción escenificada para Margaritas y Flechas)

(Al levantarse el telón aparece una cortina azul de fondo, simulando el cielo, y en el centro una valla de palitos rodeando una planta, como de tomate, enredada en una caña muy alta. A un lado, el marco de una puerta con puerta que se abre y se cierra.)

CORO (*Dentro*).

Divino Antonio precioso,
suplícate a Dios inmenso
que por tu gracia divina
alumbre mi entendimiento.

Para que mi lengua
refiera el milagro
que en el huerto hiciste
de edad de ocho años.

Su padre era un caballero
cristiano, honrado y prudente,
que mantenía su casa
con el sudor de su frente.

Y tenía un huerto,
donde recogía
cosecha del fruto
que el viento traía.

Por la mañana, un domingo,
como siempre acostumbraba,
se marchó su padre a misa,
cosa que nunca olvidaba.

(Entran el PADRE y ANTONIO por la derecha.)

PADRE.

Antonio,
ven aquí, hijo amado;
escucha, que tengo
que darte un recado.

Mientras que yo estoy en misa,
gran cuidado has de tener;
mira que los pajaritos
todo lo echan a perder.

Entran en el huerto,
comen el sembrado,
por eso te encargo
que tengas cuidado.

*(El padre da a besar su mano al niño y se
marcha.)*

CORO.

Cuando le dejó su padre
y a la iglesia se marchó,
Antonio quedó cuidando
y a los pájaros llamó.

(Empiezan a entrar niñas muy chicas vestidas de pajaritos.)

ANTONIO.

Venid, pajaritos,
dejar el sembrado,
que mi padre ha dicho
que tenga cuidado.

Para que mejor yo pueda
cumplir con mi obligación,
voy a encerraros a todos
dentro de esta habitación.

CORO.

A los pajaritos
entrar les mandaba,
y ellos, muy humildes,
en el cuarto entraban.

Por aquellas cercanías
ni un pájaro quedó,
porque todos acudieron
como Antonio los mandó.

Lleno de alegría,
Antonio escuchaba
a los pajaritos,
que alegres cantaban.

*(Ahora los pajaritos cantan a dos voces el
«Cu-cú.»)*

CORO.

Al ver venir a su padre,
luego les mandó callar,
llegó su padre a la puerta
y comenzó a preguntar.

PADRE.

Dime, hijo amado;
¿qué tal, Antoñito,
has cuidado bien
de los pajaritos?

CORO.

El hijo le contestó:

ANTONIO.

Padre, no tenga cuidado,
que para que no hagan mal,
todos los tengo encerrados.

CORO.

Se puso a la puerta
y les dijo así:

ANTONIO.

Vaya, pajaritos,
ya podéis salir.

(Los pajaritos salen bailando graciosamente según canta el CORO.)

CORO.

Salga, cigüeña, con orden,
águilas, grullas y garzas,
gavilanes y avutardas,
lechuzas, mochuelos, grajas.

Salgan las urracas,
tórtolas, perdices,
palomas, gorriones
y las codornices.

Salga el cuco y el milano,

burla, pastor y andarrío,
canarios y ruiseñores,
tordos, garrafón y mirlos.

Salgan verderones
y las cardeniras,
y las conjugadas,
y las golondrinas.

Al instante que salieron
todos en fila se ponen
para escuchar a Antoñito
y saber lo que que dispone.

(Los pajaritos hacen lo que dice el CORO.)

Antonio les dijo :

ANTOÑITO.

No entréis por sembrados,

marchad por los montes,
por riscos y prados.

CORO.

Al instante de alzar el vuelo,
cantan con gran alegría,
despidiéndose de Antonio
y toda su compañía.

PAJARITOS.

Adiós, Antoñito,
niño muy amado ;
ya no volveremos
a entrar en sembrados.

*(Y acabando el baile que empezaron, cae
el telón.)*





ENTREMES DEL RETABLO DE
LAS MARAVILLAS

de

Miguel de Cervantes Saavedra

Adaptación hecha para Flechas Azules

(Salen CHANFALLA y la CHIRINOS a telón corrido. CHIRINOS viene vestida a lo aldeano abrazada a una gran manta listada de muy lindos colores. CHANFALLA, roto y descosido, con sombra de barba en el rostro.)

CHANFALLA.

No se te pasan de la memoria, Chirinos, mis advertimientos, principalmente los que te he dado para este nuevo embuste, que ha de salir tan a luz como el pasado del llovista.

CHIRINOS.

Chanfalla ilustre: lo que en mí fuere, tenlo como de molde, que tanta memoria tengo como entendimiento, a quien se junta una voluntad de acertar a satisfacerte que exce-

de a las demás potencias. Pero dime: ¿de qué sirve este Rabelín que hemos tomado? Nosotros dos solos, ¿no pudiéramos salir con esta empresa?

CHANFALLA.

Habíamosle menester como el pan de la boca, para tocar en los espacios que tardaren en salir las figuras del retablo de las maravillas.

CHIRINOS.

Maravilla será si no nos apedrean por sólo el Rabelín, porque tan desventurada criaturilla no la he visto en todos los días de mi vida.

(Entra el RABELÍN. Es chicuelo flaco y descalzo, tan roto, que más diríase va vestido de agujeros.)

RABELÍN.

¿Hase de hacer algo en este pueblo, señor autor? Que ya me muero por que vuesa merced vea que no me tomó a carga cerrada.

CHIRINOS.

Cuatro cuerpos de los vuestros no harán un tercio, cuanto más una carga. Si no sois más gran músico que grande, medrados estamos.

RABELÍN.

Ello dirá; que en verdad que me han escrito para entrar en una compañía de partes, por chico que soy.

CHANFALLA.

Si os han de dar la parte a medida del cuerpo, casi será invisible. Chirinos: poco a poco estamos ya en el pueblo, y éstos que aquí vienen deben de ser, como lo son sin duda, el gobernador y los alcaldes. Salgámosle al encuentro, y date un filo a la lengua en la piedra de la adulación, pero no despuntes de aguda.

(Salen por el otro lado el GOBERNADOR y BENITO REPOLLO, alcalde; JUAN CASTRO, regidor, y PEDRO CAPACHO, escribano. Vienen con capas y sombreros castellanos, uno tras el otro, en solemne procesión, graves y pausados. Lleva el alcalde la vara de la justicia con sus borlas de bellota. CHANFALLA y RABELÍN les hacen pleitesía, y CHIRINOS saluda con su más graciosa reverencia.)

CHIRINOS.

Beso a vuestras mercedes las manos. ¿Quién de vuestras mercedes es el gobernador deste pueblo?

GOBERNADOR.

Yo soy el gobernador. ¿Qué es lo que queréis, buen hombre?

CHANFALLA.

A tener yo dos onzas de entendimiento, hubiere echado de ver que esa peripatética y anchurosa presencia no podía ser de otro que del dignísimo gobernador deste honrado pueblo, que, con venirlo a ser de las Algarrobillas, lo deseche vuesa merced.

CHIRINOS.

En vida de la señora y de los señoritos, si es que el señor Gobernador los tiene.

CAPACHO.

No es casado el señor gobernador.

CHIRINOS.

Para cuando lo sea, que no se perderá nada.

GOBERNADOR.

Y bien, ¿qué es lo que queréis, hombre honrado?

CHIRINOS.

Honrados días vida vuesa merced, que así nos honra. En fin: la encina da bellotas; el pero, peras; la parra, uvas, y el honrado, honra, sin poder hacer otra cosa.

BENITO.

Sentencia ciceroniana, sin quitar ni poner un punto.

CAPACHO.

Ciceroniana, quiso decir el señor alcalde, Benito Repollo.

BENITO.

Siempre quiero decir lo que es mejor, sino que las más veces no acierto. En fin, buen hombre, ¿qué queréis?

CHANFALLA.

Yo, señores míos, soy Montiel, el que trae el retablo de las maravillas. Hanme enciado a llamar de la Corte los señores cofrades de los hospitales, porque no hay autor de comedias en ella, y perecen los hospitales, y con mi ida se remediará todo.

GOBERNADOR.

¿Y qué quiere decir retablo de las maravillas?

CHANFALLA.

Por las maravillosas cosas que en él se enseñan y muestran, viene a ser llamado retablo de las maravillas, el cual fabricó y compuso el sabio Tontonelo, debajo de tales paralelos, rumbos, astros y estrellas, con tales puntos, caracteres y observaciones, que ninguno puede ver las cosas que en él se muestran que tenga alguna raza de confeso, y el que fuere contagiado desta tan usada enfermedad, despídase de ver las cosas jamás vistas ni oídas de mi retablo.

BENITO.

Ahora echo de ver que cada día se ven en el mundo cosas nuevas. ¿Y qué? ¿Se llamaba Tontonelo el sabio que el retablo compuso?

CHIRINOS.

Tontonelo se llamaba, nacido en la ciudad de Tontonela; hombre de quien hay fama que le llegaba la barba a la cintura.

BENITO.

Por la mayor parte, los hombres de grandes barbas son sabihondos.

GOBERNADOR.

Señor regidor (Juan Castro): yo determino, debajo de su buen parecer, que esta noche se despose la señora Teresa Castro, su hija, de quien yo soy padrino, y, en regocijo de la fiesta, quiero que el señor Montiel muestre en vuestra casa su retablo.

JUAN.

Eso tengo yo por servir al señor gobernador, con cuyo parecer me convengo, entablo y arrimo, aunque haya otra cosa en contrario.

CHIRINOS.

La cosa que hay en contrario es que si no se nos paga primero nuestro trabajo, así verán las figuras como por el cerro de Ubeda. ¿Y vuestas mercedes, señores justicias, tienen conciencia y alma en esos cuerpos? ¡Bueno sería que entrase esta noche todo el pueblo en casa del señor Juan Castro, o como es su gracia, y viese lo contenido en el tal retablo, y mañana, cuando quisiésemos mostralle al pueblo, no hubiese ánima que le viese! No, señores; ante omnia, nos han de pagar lo que fuere justo.

BENITO

Señora autora: aquí no os ha de pagar ninguna Antona ni ningún Antoño; el señor regidor Juan Castro os pagará más que honoradamente, y si no, el Concejo. ¡Bien conocéis el lugar, por cierto! Aquí, hermana, no aguardamos a que ninguna Antona pague por nosotros.

CAPACHO.

¡Pecador de mí, señor Benito Repollo; y qué lejos da el blanco! No dice la señora autora que pague ninguna Antona, sino que le paguen adelantado y ante todas cosas, que eso quiere decir ante omnia.

BENITO.

Mirad, escribano Pedro Capacho: haced vos que me hablen a derechas, que yo entenderé a pie llano. Vos, que sois leído y escrito, podéis entender esas algarabías de allende, que yo no.

JUAN.

Ahora bien; ¿contentarse ha el señor autor con que yo le dé adelantados media docena de ducados? Y más, que se tendrá cuidado que no entre gente del pueblo esta noche en mi casa.

CHANFALLA.

Soy contento, porque yo me fio de la diligencia de vuesa merced y de su buen término.

JUAN.

Pues véngase conmigo. Recibirá el dinero y verá mi casa y la comodidad que hay en ella para mostrar ese retablo.

CHANFALLA.

Vamos, y no se les pase de las mientes la calidad que han de tener los que se atrevieren a mirar el maravilloso retablo.

BENITO.

A mi cargo queda eso, y sólo decir que, por mi parte, puedo ir seguro a juicio, pues tengo el padre alcalde; cuatro dedos de en-

jundia de cristiano viejo rancioso tengo sobre los cuatro costados de mi linaje; ¡miren si verá el tal retablo!

CAPACHO.

Todos le pensamos ver, señor Benito Repollo.

JUAN.

No nacimos acá en las malvas, señor Pedro Capacho.

GOBERNADOR.

Todo será menester, según voy viendo, señores alcalde, regidor y escribano.

JUAN.

Vamos, autor, y manos a la obra, que Juan Castro me llamo, hijo de Antón Castro y de Juana Macha, y no digo más en abono y seguro que podré ponerme cara a cara y a pie quedo delante del referido retablo.

CHIRINOS.

¡Dios lo haga!

(*Entranse* JUAN CASTRO y CHANFALLA.)

GOBERNADOR.

Señora autora: ¿qué poetas se usan ahora en la Corte de fama y rumbo, especialmente de los llamados cómicos? Porque yo tengo mis puntas y collar de poeta, y pícome de la farándula y carátula: veinte y dos comedias tengo, todas nuevas, que se ven las unas a las otras, y estoy aguardando coyuntura para ir a la Corte y enriquecer con ellas media docena de autores.

CHIRINOS.

A lo que vuesa merced, señor gobernador, me pregunta de los poetas, no le sabré

responder, porque hay tantos que quitan el sol, y todos piensan que son famosos: los poetas cómicos son los ordinarios y que siempre se usan, y así, no hay para qué nombrarlos. Pero dígame vuesa merced, por su vida, ¿cómo es su buena gracia? ¿Cómo se llama?

GOBERNADOR.

A mí, señora autora, me llaman el licenciado Gomecillos.

CHIRINOS.

¡Válgame Dios, y que vuesa merced es el señor licenciado Gomecillos, el que compuso aquellas coplas tan famosas de «Lucifer estaba malo» y «Tómale mal de fuera»!

GOBERNADOR.

Malas lenguas hubo que me quisieron ahijar estas coplas, y así fueron más como del Gran Turco. Las que yo compuse, y no lo quiero negar, fueron aquellas que trataron del diluvio de Sevilla; que, puesto que los poetas son ladrones unos de otros, nunca me preció de hurtar nada a nadie: con mis versos me ayude Dios, y hurte el que quisiere.

(*Vuelve* CHANFALLA.)

CHANFALLA.

Señores: vuestras mercedes vengan, que todo está a punto, y no falta más que comenzar.

CHIRINOS.

¿Está ya el dinero in carbona?

CHANFALLA.

Y aun entre las telas del corazón.

CHIRINOS.

Pues doite por aviso, Chanfalla, que el gobernador es poeta.

CHANFALLA.

¿Poeta? ¡Cuerpo del mundo! Pues dale por engañado, porque todos los de humor semejante son hechos a la mazacona: gente descuidada, crédula y no nada maliciosa.

BENITO.

Vamos, autor, que me saltan los pies por ver esas maravillas.

(*Entranse todos. Se abren las cortinas y aparece uno a modo de caballete y tres o cuatro bancos que le miran de frente. Salen JUANA CASTRO y TERESA REPOLLA, labradoras; la una, como desposada, que es la CASTRO.*)

JUANA CASTRO.

Aquí te puedes sentar, Teresa Repolla amiga, que tendremos el retablo enfrente, y pues sabes la condición que han de tener los miradores del retablo, no te descuides, que sería una gran desgracia.

TERESA.

Ya sabes, Juana Castro, que soy tu prima, y no digo más. Tan cierto tuviera yo el cielo como tengo cierto ver todo aquello que el retablo mostrare. Por el siglo de mi madre, que me sacase los mismos ojos de mi cara si alguna desgracia me aconteciese. ¡Bonita soy yo para eso!

JUANA CASTRO.

Sosíégate, prima, que toda la gente viene.

(*Entran el gobernador, BENITO REPOLLO, JUAN CASTRO, PEDRO CAPACHO, el autor y la autora, y el músico, y otra gente del pueblo, y un sobrino de Benito, que ha de ser aquel*

gentilhombre que baila. CHIRINOS *cubre el caballete con su manta zamorana.*)

CHANFALLA.

Siéntense todos. El retablo ha de estar detrás de aquel repostero, y la autora también, y aquí el músico.

BENITO.

¿Músico es éste? Méntele también detrás del repostero, que, a truco de no velle, daré por bien empleado el no oírle.

CHANFALLA.

No tiene vuesa merced razón, señor alcalde Repollo, de descontentarse del músico, que en verdad que es muy buen cristiano.

GOBERNADOR.

Calidad bien necesaria para ser buen músico.

BENITO.

De solar, bien podrá ser; mas de sonar, abrenuncio.

RABELÍN.

Eso se merece el bellaco que se viene a sonar delante de ...

BENITO.

Pues, por Dios, que hemos visto aquí sonar a otros músicos tan ...

GOBERNADOR.

Quédese esta razón en el del señor Rabel y en el tan del alcalde, que será proceder en infinito, y el señor Montiel comience su obra.

BENITO.

¡Poca balumba trae este autor para tan gran retablo!

JUAN.

Todo debe de ser de maravillas.

CHANFALLA.

¡Atención, señores, que comienzo! (*Con voz engolada.*) ¡Oh tú, quienquiera que fuiste, que fabricaste este retablo con tan maravilloso artificio, que alcanzó renombre de las maravillas por la virtud que en él se encierra! Te conjuro, apremio y mando que luego incontinentemente muestres a estos señores algunas de las tus maravillas, para que se regocijen y tomen placer sin escándalo alguno. Ea, que ya veo que has otorgado mi petición, pues por aquella parte asoma la figura del valentísimo Sansón, abrazado con las columnas del templo, para derriballe por el suelo y tomar venganza de sus enemigos. ¡Tente, valeroso caballero, tente, por la gracia de Dios Padre! (*Dando voces.*) ¡¡No hagas tal desaguisado, por que no cojas debajo y hagas tortilla tanta y tan noble gente como aquí se ha juntado!!

BENITO.

(*A voces también.*) ¡Téngase, cuerpo de tal, conmigo! ¡Bueno sería que, en lugar de habernos venido a holgar, quedásemos aquí hechos plasta! ¡Téngase, señor Sansón, pesía a mis males, que se lo ruegan buenos!

CAPACHO.

¿Veisle vos, Castro?

JUAN.

¡Pues no le habia de verá! ¿Tengo yo los ojos en el colodrillo?

GOBERNADOR.

(*Hablando con el público.*) ¡Milagroso caso es éste! Así veo yo a Sansón agora, co-

mo al Gran Turco; pues en verdad que me tengo por cristiano viejo.

CHIRINOS.

(*A gritos.*) ¡Guárdate, hombre, que sale el mismo toro que mató al ganapán en Salamanca! ¡Echate, hombre! ¡Dios te libre! ¡Dios te libre!

CHANFALLA.

(*Fingiendo susto.*) ¡Echense todos! ¡Echense todos! ¡Húchoho, húchoho, húchoho!

(*Echanse todos y alborótanse.*)

BENITO.

(*En el suelo.*) ¡El diablo lleva en el cuerpo el torillo! Sus partes tiene de hosco y de bragado. Si no me tiendo, me lleva de vuelo.

JUAN.

(*Levantándose.*) Señor autor: haga, si puede, que no salgan figuras que nos alboroten. Y no lo digo por mí, sino por estas muchachas, que no les ha quedado gota de sangre en el cuerpo, de la ferocidad del toro.

JUANA CASTRO.

¡Y cómo, padre! ¡No pienso volver en mí en tres días! Ya me vi en los cuernos, que los tiene agudos como una lezna.

JUAN.

No fuera tú mi hija, y no lo vieras.

GOBERNADOR.

(*Siempre hablando con el público.*) Basta; que todos ven lo que yo no veo; pero al fin habré de decir que lo veo, por la negra honrilla.

CHIRINOS.

Esa manada de ratones que allá va, desciende por línea recta de aquellos que se criaron en el Arca de Noé; dellos son blancos, dellos albarazados, dellos jaspeados y dellos azules, y, finalmente, todos son ratones.

JUANA CASTRO.

(*A gritos y subida en el banco.*) ¡Jesús! ¡Ay dé mí! Ténganme, que me arrojaré por aquella ventana. ¡Ratones! ¡Desdichada! Amiga, apriétate las faldas, y mira no te muerdan. ¡Y monta que son pocos! Por el siglo de mi abuela, que pasan de milenta.

TERESA.

(*Subida en el banco.*) Yo sí soy la desdichada, porque se me entran sin reparo ninguno. Un ratón morenico que me atiene asida de una rodilla. Socorro venga del cielo, pues en la tierra me falta.

BENITO.

(*Subido en su banco.*) Aun bien que tengo gregüescos, que no hay ratón que se me entre, por pequeño que sea.

CHANFALLA.

(*Entonado más y más.*) Esta agua que con tanta priesa se deja descolgar de las nubes, es de la fuente que da origen y principio al río Jordán. Toda mujer a quien tocara en el rostro se le volverá como de plata bruñida, y a los hombres se les volverán las barbas como de oro.

JUANA CASTRO.

(*Lavándose el rostro a dos manos.*) ¿Oyes, amiga? Descubre el rostro, pues ves lo que te importa. ¡Oh, qué licor tan sabroso! Cúbrase, padre, no se moje.

JUAN.

(*Envolviéndose en su capa.*) Todos nos cubrimos, hija.

BENITO.

(*Sacudiéndose.*) Por las espaldas me ha caído el agua hasta la canal maestra.

CAPACHO.

¡Yó estoy más seco que un esparto!

GOBERNADOR.

(*Siempre hablando al público.*) ¿Qué diablos puede ser esto, que aún no me ha tocado una gota donde todos se ahogan?

BENITO.

Quítenme de allí aquel músico, si no, voto a Dios que me vaya sin ver más figuras. ¡Válgate el diablo por músico aduendado, y que hace de menudear sin cítola y sin son!

RABELÍN.

(*Lleva una flauta que tañe muy malamente.*) Señor alcalde, no tome conmigo la hinchacha, que yo toco como Dios ha sido servido de enseñarme.

BENITO.

¡Dios te había de enseñar, sabandija! Mé-tete tras la manta, si no, por Dios que te arroje este banco.

RABELÍN.

(*Dice al público.*) El diablo creo que me ha traído a este pueblo.

CAPACHO.

¡Fresca es el agua del santo río Jordán! Y aunque me cubrí lo que pude, todavía me

alcanzó un poco en los bigotes y apostaré que los tengo rubios como un oro.

BENITO.

Y aún peor cincuenta veces.

CHIRINOS.

(*Muy entonada.*) Allá van hasta dos docenas de leones rampantes y de osos colmeneros. Todo viviente se guarde, que, aunque fantásticos, no dejarán de dar alguna pesadumbre, y aun de hacer las fuerzas de Hércules con espadas desenvainadas.

JUAN.

(*A gritos y subido en el banco*) ¡Ea, señor autor, cuerpo de nosla!, ¿y ahora nos quiere llenar la casa de osos y de leones?

BENITO.

(*Debajo del banco.*) ¡Mirad qué rui señores y calandrias nos envía Tontonelo, sino leones y dragones! Señor autor: o salgan figuras más apacibles, o aquí nos contentamos con las vistas, y Dios le guíe y no pare más en el pueblo un momento.

JUANA CASTRO.

Señor Benito Repollo, deje salir ese oso y leones, siquiera por nosoiras, y recibiremos mucho contento.

JUAN.

Pues hija, ¿de antes te espantabas de los ratones, y ahora pides osos y leones?

JUANA CASTRO.

Todo lo nuevo aplace, señor padre.

CHIRINOS.

Esa doncella que ahora se muestra tan galana y tan compuesta, es la llamada He-

rodias, cuyo baile alcanzó en premio la cabeza del Precursor de la vida. Si hay quien la ayude a bailar, verán maravillas.

BENITO.

Esta sí, ¡cuerpo del mundo!, que es figura hermosa, apacible y reluciente. Sobrino Repollo: tú, que sabes de achaque de castañetas, ayúdala, y será la fiesta de cuatro capas.

SOBRINO.

Que me place, tío Benito Repollo.

(Se pone a bailar sola al son de la flauta de RABELÍN.)

CAPACHO.

¡Toma mi abuelo, si es antiguo el baile de la zarabanda y de la chacona!

BENITO.

Ea, sobrino, ténselas tiesas a esa bellaca judía. Pero si ésta es judía, ¿cómo ve estas maravillas?

CHANFALLA.

Todas las reglas tienen excepción, señor alcalde.

(Suena una trompeta o corneta dentro del teatro, y entra un furrier de compañías.)

FURRIER.

¿Quién es aquí el señor gobernador?

GOBERNADOR.

Yo soy. ¿Qué manda vuesa merced?

FURRIER.

Que luego al punto mande hacer alojamiento para treinta hombres de armas que llegarán aquí dentro de media hora, y aun

antes, que ya suena la trompeta. Y adiós.

(Sale el furrier. Todos se ríen.)

BENITO.

Yo apostaré que los envía el sabio Tontonelo.

CHANFALLA.

(Medroso.) No hay tal, que ésta es una compañía de caballos que estaba alojada dos leguas de aquí.

BENITO.

Ahora yo conozco bien a Tontonelo, y sé que vos y él sois unos grandísimos bellacos, no perdonando al músico, y mirad que os mando que mandéis a Tontonelo no tenga atrevimiento de enviar estos hombres de armas, que le haré dar doscientos azotes en las espaldas, que se vean unos a otros.

CHANFALLA.

(Más asustado.) Digo, señor alcalde, que no los envía Tontonelo.

BENITO.

Digo que los envía Tontonelo, como ha enviado las otras sabandijas que yo he visto.

CAPACHO.

Todos las hemos visto, señor Benito Repollo.

BENITO.

No digo yo que no, señor Pedro Capacho. ¡No toque más, músico de entresueños, que te romperé la cabeza!

(Vuelve el furrier.)

FURRIER.

Ea, ¿está ya hecho el alojamiento? Que ya están los caballos en el pueblo.

BENITO.

¿Qué, todavía ha salida con la suya Tontonelo? ¡Pues yo os voto a tal, autor de humos y de embelecós, que me lo habéis de pagar!

CHANFALLA.

(*A todos.*) Séanme testigos que me amenaza el alcalde.

CHIRINOS.

(*Al furrier.*) Séanme testigos que dice el alcalde que lo que manda Su Majestad lo manda el sabio Tontonelo.

BENITO.

¡Atontoneleada te vean mis ojos, plega a Dios todopoderoso!

GOBERNADOR.

(*Siempre hablando al público.*) Yo para mí tengo que estos hombres de armas no deben de ser de burlas.

FURRIER.

¿De burlas habían de ser, señor gobernador? ¿Está en su seso?

JUAN.

Bien pudieran ser atontonelados, como esas cosas que habemos visto aquí. Por vida del autor, que haga salir otra vez a la doncella Herodías, por que vea este señor lo que nunca ha visto; quizá con esto le cohecharémos para que se vaya presto del lugar.

CHANFALLA.

Eso en buen hora, y veisla aquí a do vuelve y hace de señas a su bailador a que de nuevo la ayude.

SOBRINO.

Por mí no quedará, por cierto.

(*Vuelve a ponerse a bailar solo.*)

BENITO.

Eso sí, sobrino; cánsala, cánsala; vueltas y más vueltas. ¡Vive Dios, que es un azogue la muchacha! ¡Al hoyo, al hoyo; a ello, a ello!

FURRIER.

(*Hablando con el público.*) ¿Está loca esta gente? ¿Qué diablos de doncella es ésta, y qué baile, y qué Tontonelo?

CAPACHO.

¿Luego no ve la doncella Herodiana el señor furrier?

FURRIER.

¡Qué diablos de doncella tengo de ver!

CAPACHO.

Basta; de ex illis es.

GOBERNADOR.

De ex illis es, de ex illis es.

JUAN.

Dellos es, dellos es el señor furrier; dellos es.

FURRIER.

Por Dios vivo que si echó mano a la espada, que los hago salir por las ventanas, que no por la puerta.

CAPACHO.

Basta; de ex illis es.

(*Corren unos y otros, según el furrier da cuchilladas.*)

BENITO.

Basta ; dellos es, pues no ve nada.

FURRIER.

Canalla barretina : ¡si otra vez me dicen que soy dellos, no les dejaré hueso sauo!

BENITO.

Nunca los confesos fueron valientes, y por eso no podemos dejar de decir : dellos es, dellos es.

FURRIER.

¡Cuerpo de Dios con los villanos ! ¡Esperad!

(Mete mano a la espada y acuchillase con

todos, y el alcalde ampórrea al Rabellejo, y la CHIRINOS descuelga la manta y dice :)

CHIRINOS.

El diablo ha sido la trompeta y la venida de los hombres de armas : parece que los llamaron con campanilla.

CHANFALLA

El suceso ha sido extraordinario ; la virtud del retablo se queda en su punto, y mañana lo podemos mostrar al pueblo, y nosotros mismos podemos cantar el triunfo desta batalla diciendo : ¡Vivan Chirinos y Chanfalla!

(Huyen mientras los otros siguen regañando, y se cierran las cortinas.)





PANORAMICA DE LA SEGUNDA
GUERRA MUNDIAL

POR CARLOS ALONSO DEL REAL



A HORA, en septiembre, hace doce años que empezó la segunda guerra mundial; nadie sabe cuándo empezará la tercera. Pero no estará de más que meditemos algo sobre qué fué aquello.

La segunda guerra mundial empezó en septiembre como una cuestión casi privada entre Alemania y Polonia. Los "garantizadores" de ésta —Inglaterra y Francia— hicieron como que hacían. U. R. S. S. se repartió Polonia con los alemanes —sucia faena—. Norteamérica apenas existía. En aquel invierno —"pendant la drôle de guerre", esto es, durante la guerra en broma, cuando en el frente occidental no pasaba nada— hubo unas cuantas cosas en Noruega, y Finlandia fué agredida y se defendió, como sabe, de los rusos. Luego, en la primavera del 40,

Holanda, Bélgica y —en medio del asombro de todos, empezando por los alemanes— Francia se derrumbaron. Inglaterra quedó sola. Era una cuestión personal —continuada de modo confuso en Africa hasta tres años después por los italianos— entre los vencidos —Alemania— y defraudados —Italia— de la otra guerra y los vencedores. En aquella fase, España fué neutral o, cuando la cosa se acercó al Mediterráneo, "no beligerante", que viene a ser lo mismo. Ocupamos Tánger, que luego hubo que soltar.

Tras el intermedio balcánico de la primavera, con el ataque alemán a la U. R. S. S. en el verano del 41, se alumbró una segunda dimensión de esa guerra. La lucha Europa (hasta hubo voluntarios del bando vencidos, y muy buenos, doy fe en cuanto a los belgas) contra Rusia. En esta

segunda fase, España no podía ni debía estarse quieta. Y allá se fué. En diciembre del mismo año, con la agresión japonesa en el Pacífico, la guerra adquirió una tercera dimensión: la lucha entre "occidentales" y amarillos en ese gran mar. España fué neutral, aunque no faltó quien —y no fué ciertamente alguien sin importancia— pensase en la conveniencia de enviar voluntarios contra los japoneses, que se estaban portando con crueldad indudable contra los españoles y lo español en Filipinas.

La guerra terminó como todo el mundo sabe, ¡y hasta la próxima! No hemos querido hacer una historia de la guerra, sino recordar que tuvo tres dimensiones, la de residuo de lo anterior (primera fase), la de lucha eurorrusa (la segunda) y la de lucha blancoamarilla (la tercera) —los pobres chinos hicieron de "materia prima", de puro "objeto", y, ciertamente, no hay que pensar más en ellos en cuanto a esa guerra, aunque sea un pueblo antiguo, respetable y admirable en tantos conceptos.

Pues bien, ¿qué salió de esas tres dimensiones?, ¿qué de cada una de ellas?, ¿qué sentido y qué consecuencias tuvo todo aquello para España y los españoles?

De la primera dimensión salió claro algo bien amargo. Los vencedores y los vencidos europeos de 1918 son hoy vencidos de hecho, en todo y por todo. Que Inglaterra y (con menor derecho ciertamente) Francia formen oficialmente en el lado vencedor y hasta que cierta "Italia" (que no sabemos bien qué hizo) firme la paz como vencedora, es pura farsa. Los ingleses, franceses e italianos inteligentes saben bien que ellos, en rigor, son vencidos. De una guerra civil entre europeos no podía salir más que eso. "Locura de Europa". "Europa se destroza a sí misma sic semper".

La segunda dimensión está otra vez abierta. Después de la náusea proestaliniana de Yalta, la náusea anticomunista de ahora. Pero es un anticomunismo sucio, con las banderas manchadas

por Yalta y Teherán, por Nuremberg. De todos modos, es el único que hay.

La tercera se ha radicalizado en Corea, combinándose con la segunda, y asoma su faz sangrienta en Viet-Nam, Burma, Malaya, Filipinas. China —la China ya no amenazada por el Japón— ha tomado una posición más coherente que la otra vez. En Corea, bueno, todos sabemos lo que ha pasado y lo que queda por pasar en Corea. Pero en todas partes el pobre blanco se encuentra con que los de color le apalean. Triste historia, a la que no habríamos deseado asistir.

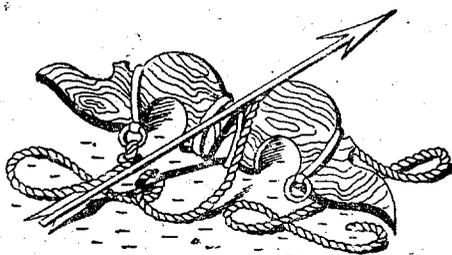
La guerra, pues, se liquidó negativamente para todos en su primera dimensión. Y ahora anda embarullándose de mala manera en las otras dos, sin haber terminado en realidad.

¿España? En líneas generales (y salvo casos particulares, más o menos dolorosos y aun vergonzosos), España hizo lo que tenía que hacer y estuvo donde tenía que estar. Pero, ¿qué tendrá que hacer y dónde deberá estar en la tercera? He aquí algo que no sabríamos contestar.

¿Y los españoles? No ya el Estado —gestor responsable de los destinos colectivos—, sino los españoles individualmente. En la segunda guerra hubo españoles batiéndose en los dos bandos occidentales y algunos en el soviético. Se batieron con el valor acostumbrado. Pero es triste pensar que los hubo en ejércitos enemigos, prolongando la triste herencia de guerras civiles, que constituye un doloroso privilegio negativo de los españoles en el último siglo y cuarto. Y aquí dentro hubo primero —no viene a qué ocultarlo— predominante simpatía a un bando, luego cansancio y ganas de que se acabase aquello lo antes posible. Sólo al final —se diga ahora lo que se quiera— asomaron los partidarios del otro (del otro "occidental", se entiende, porque prorrusos no hubo, o si los hubo bien callado se lo tuvieron). En cuanto al Japón, hubo poca información y simpatías o antipatías reflejas y poco "ilustradas".

De todo ello —de lo que pasó, de lo que vino después, de lo que amenaza venir— debe la conciencia de cada español sacar las consecuencias que limpiamente pueda. Pero por encima de todas, una: mientras no se encuentre (y desgraciadamente no lleva trazas de encontrarse) una

bandera supranacional capaz de arrastrarnos con entusiasmo o de imponerse a nuestra conciencia como un auténtico deber, una sola cosa debe mover nuestra conducta: el interés y el destino de España. Lo demás es retórica estaliniana o sucio materialismo del dólar.



FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLOSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto, gran formato). Ptas. 25 ejemplar.
Obras Completas de José Antonio (1.000 páginas de texto). Ptas. 10 ejemplar.
Ofrenda a José Antonio, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Pesetas 2 ejemplar.
Letra Y (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
José Antonio. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
Teoría de la Falange, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.
Nacional-Sindicalismo (Lecciones para las Flechas). Volumen de 176 páginas, con varios mapas en colores. Encuadernación en cartón. Ptas. 10 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 25 ejemplar.
Guía Litúrgica 1948 (36 páginas de texto). Ptas. 2 ejemplar.
Liturgia de Navidad (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
Misa Dialogada (38 páginas). Ptas. 1 ejemplar.
Misal festivo, por el Padre Germán Prado (beneditino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.
Nace Jesús (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.
Misal, de Fray Justo Pérez de Urbel; en rústica y piel.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas, con más de 200 grabados). Ptas. 22,50 ejemplar.
Cocina (176 páginas con un centenar de grabados). Pesetas 15,50 ejemplar.
Convivencia Social, por Carmen Werner (64 páginas). Pesetas 2,50 ejemplar.
Puericultura Pos Natal (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
Economía Doméstica (178 páginas). Ptas. 12 ejemplar.
Formación Familiar y Social (262 páginas). Ptas. 17,50 ejemplar.
Formación Familiar y Social, Primer Curso. Ptas. 5 ejemplar.
Higiene y Medicina Casera (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.
Hojas de Labores (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno. 3 pesetas.
Patrones Graduables Martí. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.) Pesetas 6 ejemplar.
Manual de Decoración. Ptas. 30 ejemplar.
Cocina (Recetas de cocina). Ptas. 40 ejemplar.

CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
Lecciones de Historia de España (80 páginas de texto). Pesetas 3 ejemplar.

Enciclopedia Escolar (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 18 ejemplar.

El Quijote, Breviario de Amor, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Pesetas 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 18 ejemplar.
Cancionero Español (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
Mil canciones españolas. Edición monumental, con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 100 ejemplar.
Nueve Conferencias de Música. Ptas. 6 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

Cartilla de la Madre, Cartilla de Higiene. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Pesetas 5 ejemplar.
Avicultura, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con variadísimas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.
Apicultura Movilista, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
Industrias Sericícolas (24 páginas). Ptas. 4,50 ejemplar.
Corte y Confecciones Peleteras, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Pesetas 7 ejemplar.
Curtido y Tinte de Piel, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Pesetas 8 ejemplar.
Flores y Jardines. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

- Bazar*, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Pico, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.
CONSIGNA. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Precio: afiliadas, 2,50 ptas. No afiliadas, 3 ptas.

TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españoles*. Album de 12 tarjetas, 15 pesetas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
Castillo de la Mota (Escuela Mayor de Mandos José Antonio): Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
Albergues de Juventudes. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.